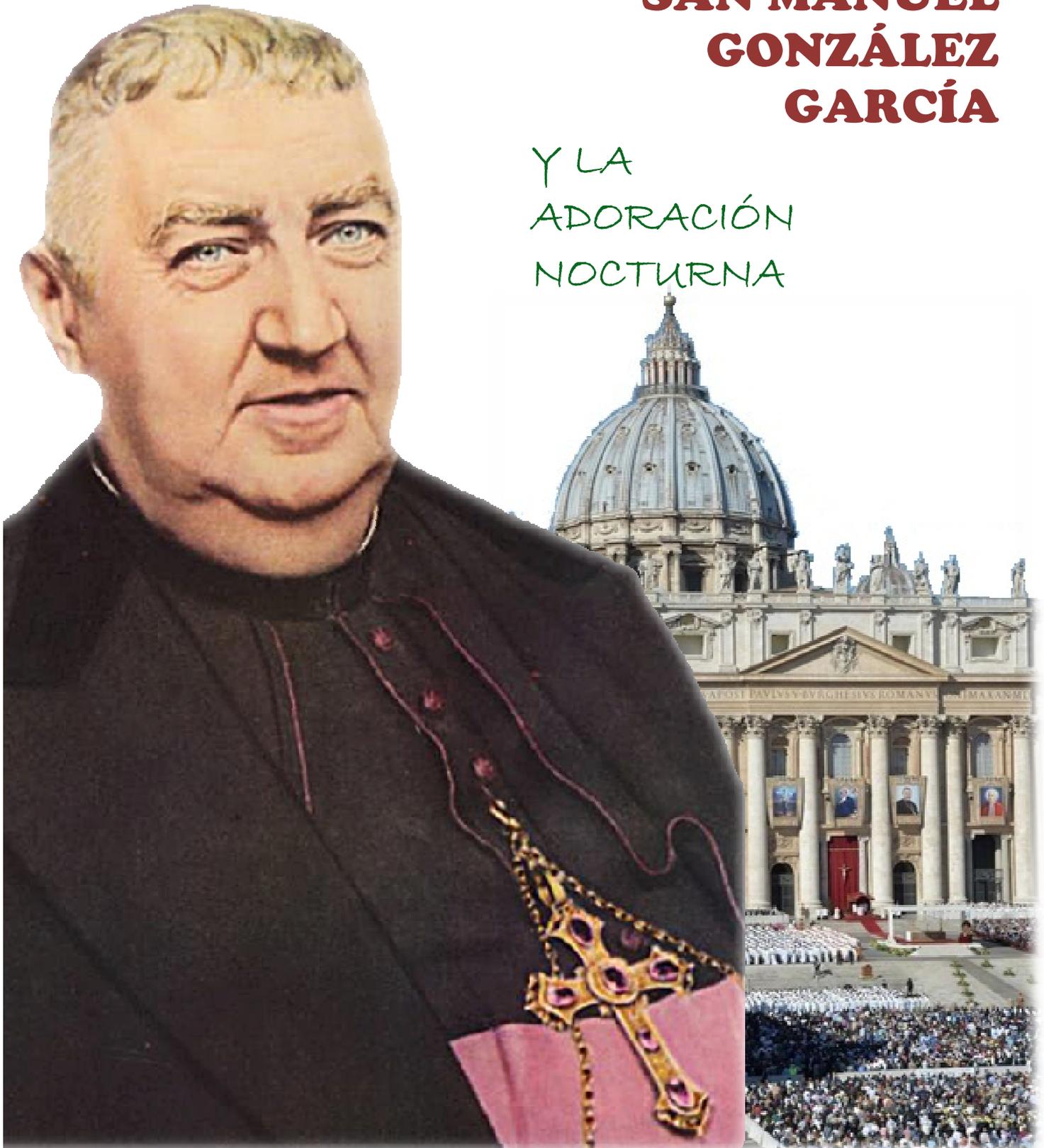


# LA LÁMPARA DEL SANTUARIO

Fundada por el Venerable Luis de Trelles en 1870.  
Cuarta época. Nº. 6. Número extraordinario. 1 de noviembre de 2016.

## SAN MANUEL GONZÁLEZ GARCÍA

Y LA  
ADORACIÓN  
NOCTURNA





## DÍAS DE GLORIA

Dos días del pasado mes de octubre han sido memorables para la Adoración Nocturna Española.

El día 8 fueron beatificados en una ceremonia solemnísimamente y muy emotiva, en la Catedral de Oviedo y por el Delegado del Papa Francisco, el Cardenal Angelo Amato, **Los Mártires de Nembra**, todos miembros de la A.N.E. de la Sección de Nembra: El párroco, y también Director Espiritual de la Sección, beato Genaro Fueyo Castañón, que pidió ser el último en ser martirizado; los beatos Segundo Alonso González e Isidro Fernández Cordero, ambos mineros, padres de familia numerosa, Presidente y Tesorero de la Sección y el beato Antonio González Alonso, estudiante de Magisterio, y adorador de dicha Sección.

El día 16 fue canonizado en Roma, por el Papa Francisco, el Obispo san Manuel González García, también adorador nocturno, y que escribió en esta misma Revista, hace 80 años, lo que hoy día denominamos Temas de Reflexión y que entonces se denominaron **Coloquios Espirituales**.

Es indudable que estos escritos, junto al ejemplo y testimonio de los pastores, sobre todo más cercanos, animarán, fortalecerán y determinarán las decisiones, a veces heroicas, que toman los fieles en coyunturas difíciles o incluso extremas.

Si a raíz de su muerte, el 4 de enero de 1940, se publicó entonces en esta revista lo que ahora en ésta reproducimos, un excelente panegírico en agradecimiento entre otras cosas, a que: *"Fue la A.N.E. objeto siempre de su predilección especial. Jamás se cansó de propagarla y favorecerla"*, ahora, con ocasión de su canonización, era casi obligado difundir íntegros esos **Coloquios Espirituales y el panegírico**, pues incluso con la pátina del tiempo conservan su actualidad.

Resulta obvio que la actividad de san Manuel González fue muchísimo más prolija y abarcaba ocupaciones que van desde fundar congregaciones a construir seminarios. Estos aspectos, así como retazos de su vida y personalidad, son los que muestran los distintos artículos que como preámbulo a los **Coloquios Espirituales** figuran en esta publicación.

Carlos Menduiña Fernández.  
Presidente Nacional de la A.N.E.

### ADORADO SEA EL SANTÍSIMO SACRAMENTO AVE MARIA PURÍSIMA

#### Contenido:

Pág.

- 2.- **Días de Gloria.** Carlos Menduiña.
- 3.- **Creo en la comunión de los santos.** D. Juan M. Melendo.
- 5.- **Homilía de la canonización.**
- 6.- **Manuel González García, pastor y santo de los sagrarios abandonados y gran adorador de la Eucaristía.** Mons. Ureña.
- 8.- **Saluda del Obispo de Málaga.**
- 9.- **Saluda del Obispo de Palencia.**
- 10.- **Cristo, luz y fuerza: buen olor de Cristo Eucaristía.** Mons. Palmero.
- 12.- **Compañeros de aventuras de un santo.** Hna. Mónica M<sup>a</sup>. Yuan Cordiviola.
- 13.- **Oración de san Manuel.**
- 14.- **San Manuel González, adorador nocturno.** Francisco Belmonte.
- 15.- **Publicaciones / Obras apostólicas.**
- 16.- **Retazos de la vida de san Manuel González en Málaga.**
- 19.- **Escritos de san Manuel en "La Lámpara del Santuario": Introducción / Panegírico / "Coloquios espirituales".**
- 43.- **Bibliografía para el adorador: "El Obispo del Sagrario abandonado".** Bartolomé Ordóñez.

Edita: Consejo Nacional de la  
**Adoración Nocturna Española**  
C/ Carranza, 3 – 2º Dcha.  
28004 Madrid

#### Contacto:

Por correo ordinario, indicar en el sobre  
"La Lámpara del Santuario"  
[lalampara@adoracion-nocturna.org](mailto:lalampara@adoracion-nocturna.org)  
Teléfono: 91 446 57 26  
FAX: 91 593 24 45

Con estas palabras manifestamos una verdad de fe del Credo, antes de profesar la resurrección de la carne y la vida eterna.

El domingo 16 de octubre, la hemos vivido en el Vaticano en la canonización de siete nuevos santos: desde los mártires, el niño san José Sánchez del Río y el Hno. de la Salle san Salomón Leclerq, mártir en la revolución francesa, la religiosa carmelita santa Isabel de la Trinidad, los sacerdotes, san Ludovico Pavoni, san Alfonso María Fusco, san José Gabriel del Rosario Brochero y el Obispo san Manuel González García. Estaban representados todos los estados de la Iglesia y de diversos lugares de procedencia, manifestando la catolicidad; a la vez en fechas muy cercanas a nosotros, desde la revolución francesa hasta 1940 que muere san Manuel González.

Las *Misioneras Eucarísticas Nazarenas*, fundadas por san Manuel, organizaron una peregrinación para la canonización de su Obispo fundador.

El primer acto fue el sábado por la tarde, en la iglesia de San Andrés del Valle, con la recepción de los peregrinos, en la que se tuvo una representación artística sobre la labor de D. Manuel, y la presentación de diversos países donde las Hermanas han extendido la obra de la *Unión Eucarística Reparadora "UNER"*. Posteriormente, con la adoración del Santísimo y el rezo de vísperas, concluyó el acto. El Obispo de Huelva, de donde D. Manuel fue Arcipreste, dirigió el rezo de Vísperas, comentando la vida de D. Manuel en cuatro facetas: Hombre Eucarístico-Evangelizador; Eucarístico-Social; Eucarístico-Sacerdote y Eucarístico-Oblación.



El domingo, a las 10 de la mañana, en una plaza de San Pedro con más de 70.000 almas, más de 1.300 sacerdotes y un centenar de cardenales y obispos se inició la Eucaristía de canonización, presidida por el Santo Padre Francisco.

Son impactantes las palabras de canonización que pronuncia el Papa, con la autoridad propia, en nombre de la Trinidad y de los Apóstoles Pedro y Pablo. De fondo, podíamos oír las palabras de Cristo a Pedro, "*Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia*"; "*las puertas del infierno no podrán contra Ella*"; "*lo que ates en la tierra, quedará atado en el cielo*". A cuya proclamación ha precedido la solicitud por parte del Cardenal Amato, Prefecto de las Causas de los Santos.

En la homilía, el Santo Padre ha hablado de la acción del Espíritu Santo en las almas, en el camino de la santidad y del poder de la oración, ciñéndose a las lecturas del XXIX domingo del tiempo ordinario. Insistiendo que todos ellos fueron hombres de oración: "*Han alcanzado la meta, han adquirido un corazón generoso y fiel, gracias a la oración: han orado con todas las fuerzas, han luchado y han vencido*".

Recordaba el Papa, citando el episodio de Moisés, la importancia de que el compromiso de la oración necesita del apoyo del otro, cuando nos viene la dificultad o el cansancio. Realidad constatable ante la multitud de fieles que, con un silencio oracional y un recogimiento admirable, formaban un solo corazón y una sola voz, unidos por la fe y el amor al Señor como hijos de la Iglesia. Se hacían vida las palabras del Papa: "*Los santos son hombres y*

*mujeres que entran hasta el fondo en el misterio de la oración. Hombres y mujeres que luchan con la oración, dejando al Espíritu Santo orar y luchar en ellos”; “orar sosteniéndonos unos a otros para permanecer con los brazos levantados, hasta que triunfe la Misericordia Divina”.*

Las ofrendas fueron presentadas por las personas o familiares que habían recibido la gracia de la curación, por parte de cada uno de los santos. Al igual que las respectivas reliquias por los miembros de sus comunidades religiosas.

Las expresiones de fe y de alegría, especialmente por los españoles y latinos, fueron muy emotivas con gritos de júbilo, aplausos, extensión de banderas y pancartas, dando gracias a Dios y al Papa por la canonización.

Al final de la ceremonia, con el rezo del Ángelus, el Papa animó a seguir el ejemplo de los santos como hombres de oración y misericordia que es el verdadero triunfo que el mundo necesita. Posteriormente, el Santo Padre saludó a los obispos y sacerdotes que se le acercaron, así como al pueblo fiel, paseando con el coche por la plaza de San Pedro.

El lunes por la mañana, en la Basílica de Santa María la Mayor, se celebró la Santa Misa de Acción de gracias por la canonización de san Manuel González, presidida por el Cardenal Amato, 15 cardenales y obispos españoles, así como un centenar de sacerdotes y todos los peregrinos que participamos en la canonización, con las *Hermanas Misioneras Eucarísticas de Nazaret*.

El Cardenal insistió en el Hombre eucarístico y eucaristizador que fue san Manuel, el obispo del Sagrario abandonado.

Recalcó que sus dos libros eran el Sagrario y el Evangelio, leído al lado del Sagrario, de donde sacaba toda la luz y fuerza para las obras caritativo-sociales, así como para escribir con la agilidad y sencillez que le caracteriza, siendo un gran catequista.

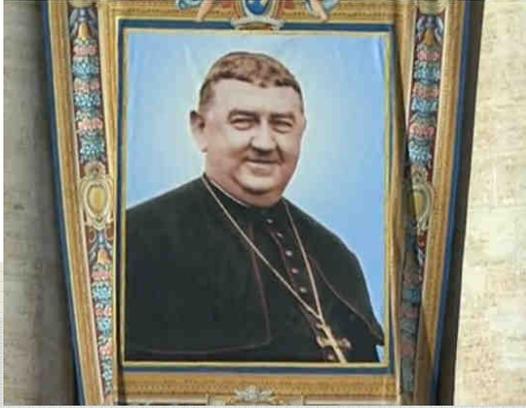
Un Obispo, purificado por el crisol del sufrimiento, que le maduró en su oblación eucarística, animado por su profunda humildad y su amor a la Virgen Inmaculada. Hizo vida lo que mandó escribir en su epitafio: *“Pido ser enterrado junto a un Sagrario para que mis huesos, después de muerto, como mi lengua y mi pluma en vida, estén siempre diciendo a los que pasen: ¡Ahí está Jesús! ¡Ahí está! ¡No dejadlo abandonado! Madre Inmaculada, San Juan, Santas Marías, llevad mi alma a la compañía eterna del Corazón de Jesús en el Cielo”.*

Finalizó la homilía recordando la actualidad de los mártires y la frase de los mismos en la iglesia primitiva, al prohibirles la participación en la misa: *“No podemos vivir sin la Eucaristía”.*

Posteriormente, en la Basílica de San Pedro, todo el grupo como Iglesia peregrina, detrás de la cruz, ganamos el Jubileo sintiéndonos más Iglesia unidos a Jesús Eucaristía.

Gracias san Manuel González, sigue eucaristizando nuestra Patria.





## HOMILÍA DE LA MISA DE CANONIZACIÓN

*Al inicio de la celebración eucarística de hoy hemos dirigido al Señor esta oración: «Crea en nosotros un corazón generoso y fiel, para que te sirvamos siempre con fidelidad y pureza de espíritu» (Oración Colecta).*

*Nosotros solos no somos capaces de alcanzar un corazón así, sólo Dios puede hacerlo, y por eso lo pedimos en la oración, lo imploramos a él como don, como «creación» suya. De este modo, hemos sido introducidos en el tema de la oración, que está en el centro de las Lecturas bíblicas de este domingo y que nos interpela también a nosotros, reunidos aquí para la canonización de algunos nuevos Santos y Santas. Ellos han alcanzado la meta, han adquirido un corazón generoso y fiel, gracias a la oración: han orado con todas las fuerzas, han luchado y han vencido.*

*Orar, por tanto, como Moisés, que fue sobre todo hombre de Dios, hombre de oración. Lo contemplamos hoy en el episodio de la batalla contra Amalec, de pie en la cima del monte con los brazos levantados; pero, en ocasiones, dejaba caer los brazos por el peso, y en esos momentos al pueblo le iba mal; entonces Aarón y Jur hicieron sentar a Moisés en una piedra y mantenían sus brazos levantados, hasta la victoria final.*

*Este es el estilo de vida espiritual que nos pide la Iglesia: no para vencer la guerra, sino para vencer la paz.*

*En el episodio de Moisés hay un mensaje importante: el compromiso de la oración necesita del apoyo de otro. El cansancio es inevitable, y en ocasiones ya no podemos más, pero con la ayuda de los hermanos nuestra oración puede continuar, hasta que el Señor concluya su obra.*

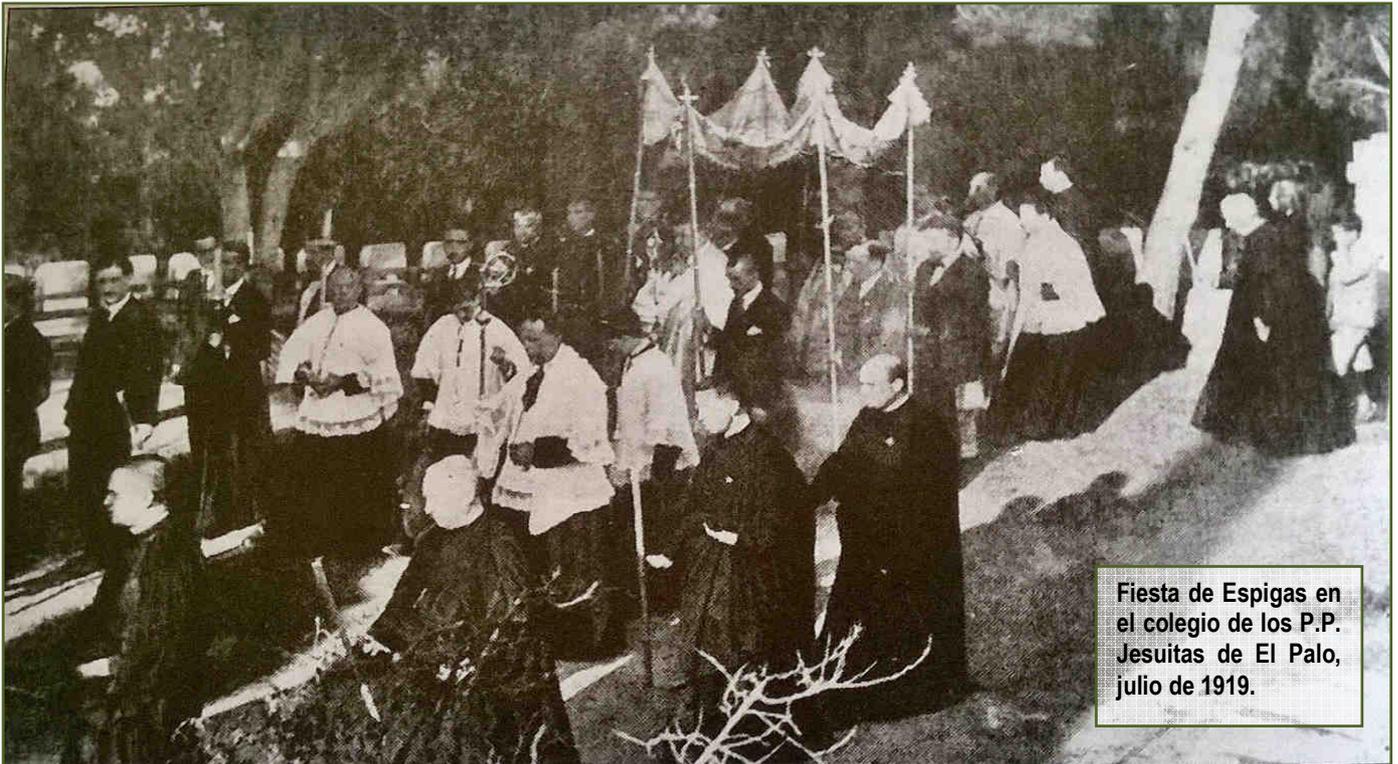
*San Pablo, escribiendo a su discípulo y colaborador Timoteo le recomienda que permanezca firme en lo que ha aprendido y creído con convicción (cf. 2 Tm 3,14). Pero tampoco Timoteo no podía hacerlo solo: no se vence la «batalla» de la perseverancia sin la oración. Pero no una oración esporádica e inestable, sino hecha como Jesús enseña en el Evangelio de hoy: «Orar siempre sin desanimarse» (Lc 18,1). Este es el modo del obrar cristiano: estar firmes en la oración para permanecer firmes en la fe y en el testimonio. Y de nuevo surge una voz dentro de nosotros: «Pero Señor, ¿cómo es posible no cansarse? Somos seres humanos, incluso Moisés se cansó». Es cierto, cada uno de nosotros se cansa. Pero no estamos solos, hacemos parte de un Cuerpo. Somos miembros del Cuerpo de Cristo, la Iglesia, cuyos brazos se levantan al cielo día y noche gracias a la presencia de Cristo resucitado y de su Espíritu Santo. Y sólo en la Iglesia y gracias a la oración de la Iglesia podemos permanecer firmes en la fe y en el testimonio.*

*Hemos escuchado la promesa de Jesús en el Evangelio: Dios hará justicia a sus elegidos que le gritan día y noche (cf. Lc 18,7). Este es el misterio de la oración: gritar, no cansarse y, si te cansas, pide ayuda para mantener las manos levantadas. Esta es la oración que Jesús nos ha revelado y nos ha dado a través del Espíritu Santo. Orar no es refugiarse en un mundo ideal, no es evadir a una falsa quietud. Por el contrario, orar y luchar, y dejar que también el Espíritu Santo ore en nosotros. Es el Espíritu Santo quien nos enseña a rezar, quien nos guía en la oración y nos hace orar como hijos.*

*Los santos son hombres y mujeres que entran hasta el fondo del misterio de la oración. Hombres y mujeres que luchan con la oración, dejando al Espíritu Santo orar y luchar en ellos; luchan hasta el extremo, con todas sus fuerzas, y vencen, pero no solos: el Señor vence a través de ellos y con ellos. También estos siete testigos que hoy han sido canonizados, han combatido con la oración la buena batalla de la fe y del amor. Por ello han permanecido firmes en la fe con el corazón generoso y fiel. Que, con su ejemplo y su intercesión, Dios nos conceda también a nosotros ser hombres y mujeres de oración; gritar día y noche a Dios, sin cansarnos; dejar que el Espíritu Santo ore en nosotros, y orar sosteniéndonos unos a otros para permanecer con los brazos levantados, hasta que triunfe la Misericordia Divina.*

## MANUEL GONZÁLEZ GARCÍA, PASTOR Y SANTO DE LOS SAGRARIOS ABANDONADOS Y GRAN ADORADOR DE LA EUCARISTÍA

De todos es sabido que san Agustín, el gran buscador de Dios, escribió una vez a sus hijos espirituales que el ser obispo le causaba pavor, mientras que le producía consuelo y una inmensa alegría ser un fiel cristiano. «Para vosotros soy obispo, con vosotros soy cristiano», decía. Pues bien, eso fue justo D. Manuel González García: obispo y cristiano, pastor y cordero fidelísimo de la grey del Señor. Si grandes fueron en él los ecos del grito de Pablo «Ay de mí si no evangelizare», igualmente fuertes resonaron en sus oídos aquellas palabras del mismo Pablo: «no quisiera haberme pasado la vida anunciando el Evangelio y, sin embargo, ser condenado por la misma palabra que he predicado».



Fiesta de Espigas en el colegio de los P.P. Jesuitas de El Palo, julio de 1919.

Los datos más sobresalientes de su vida son de sobra conocidos. Nacido en Sevilla el 25 de febrero de 1877, ingresó en el seminario menor a los doce años, siendo ordenado presbítero a los veinticuatro por el cardenal Spínola en 1901. El 6 de diciembre de 1915 el Papa Benedicto XV lo nombró obispo auxiliar de Málaga y, no mucho tiempo después, llegó a ser administrador apostólico y obispo residencial de aquella misma diócesis. Los tristes sucesos ocurridos en su residencia el 11 de mayo de 1931 hicieron que se refugiara en Gibraltar y que se trasladara, seis meses después, a Madrid, desde donde gobernó pastoralmente la diócesis a partir de 1932. El 5 de agosto de 1935, el Papa Pío XI lo nombró obispo de Palencia. Y, cinco años después, falleció en Madrid, concretamente el 4 de enero de 1940, siendo sepultado en la Capilla del Santísimo de la Catedral de Palencia debajo de la inscripción sepulcral que él mismo dictó: «Pido ser enterrado junto a un sagrario, para que mis huesos, después de muerto, estén siempre diciendo a los que pasen: ¡Ahí está Jesús! ¡Ahí está! ¡No lo dejes abandonado!».

Su fama de santidad heroica, ya perceptible durante su vida terrena, creció enseguida después de su muerte. Tanto es así que, el 2 de mayo de 1952, se abrió en Palencia la causa de su canonización. La declaración de virtudes tuvo lugar el 6 de abril de 1998 por el Papa san Juan Pablo II. Y, al año siguiente, fue aprobado por el mismo pontífice un milagro atribuido a él. Fue beatificado en Roma el 29 de abril de 2001. Finalmente, el 3 de marzo de este año de gracia de 2016, el Papa Francisco recibió en audiencia privada al cardenal Angelo Amato, Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, y autorizó a dicha congregación a que promulgara el decreto referente a un milagro atribuido a la intercesión del beato Manuel González García. Y, el 20 del pasado junio, el Papa, en un consistorio público celebrado para tratar sobre la canonización de cinco beatos, incluyó en este grupo, al bea-

to Manuel González, fijando para tal evento la fecha del 16 de octubre. Demos gracias a Dios por haber dado a la Iglesia a tan gran santo para su gloria y para bien de todos nosotros, que caminamos todavía en este valle de lágrimas.

Toda la acción evangelizadora, pastoral y apostólica del obispo san Manuel González tuvo como fundamento último y primero la Eucaristía. Es como si san Manuel se hubiera anticipado o hubiera preconocido la doctrina del Concilio Vaticano II expresada en la constitución *Sacrosanctum Concilium* sobre la sagrada liturgia nº 10: «*La liturgia - leemos allí- es la cumbre hacia la cual tiende la acción de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza. Pues los trabajos apostólicos se ordenan a que todos, una vez hechos hijos de Dios por la fe y por el bautismo, se reúnan, alaben a Dios en medio de la Iglesia, participen en el sacrificio y coman la cena del Señor. (...) Por tanto, de la liturgia, sobre todo de la Eucaristía, mana hacia nosotros la gracia como de su fuente, y se obtiene con la máxima eficacia aquella santificación de los hombres en Cristo y aquella glorificación de Dios, a la cual las demás obras de la Iglesia tienden como a su fin*».

Esto supuesto, todo en la vida de san Manuel quedó finalizado siempre por la Eucaristía, la cual constituyó el fundamento y la fuente, así como también la cima de su actividad misionera. Y su misma vivencia del misterio cristiano encontró en la Eucaristía su cimiento y su cumbre. Buena prueba de ello lo constituyen las diversas instituciones para la promoción de la adoración eucarística creadas por él. Paulatinamente fueron naciendo, con la sencillez del Evangelio, la *Obra para los Sagrarios-*



Consagración de España al Sagrado Corazón. Año 1919. D. Manuel aparece en la imagen abajo a la derecha.

*Calvarios*, que, en sus dos secciones de *Marias de los Sagrarios* y *Discípulos de San Juan*, se extendió rápidamente, dando paso enseguida a la *Reparación Infantil Eucarística*. Ya obispo, habría de instituir en 1918 los *Sacerdotes Misioneros Eucarísticos Diocesanos*, la *Congregación de Misioneras Eucarísticas de Nazaret* (1921), y, en colaboración con su hermana Antonia, la institución de *Misioneras Auxiliares Nazarenas* (1932) y la *Juventud Eucarística Reparadora* (1939). Son estas fundaciones que jalonan toda su existencia sacerdotal y episcopal. Hoy forman la gran familia denominada *Unión Eucarística Reparadora*. Don Manuel sintió especial devoción por san Pío X, el Papa de la Eucaristía, que eligió como lema: «*Instaurarlo todo en Cristo*». La sintonía entre ellos fue perfecta. En 1912, el 28 de noviembre, fue recibido en audiencia por Su Santidad, a quien fue presentado como el «*Apóstol de la Eucaristía*». El Papa se interesó por toda su actividad y bendijo su obra.

En resumen: como ya antes hemos dicho, toda la vida pública y privada de san Manuel estuvo penetrada por la Eucaristía. Cuidó de un modo especial la formación eucarística de sus futuros sacerdotes. Su sueño pastoral comprendía, en primer lugar, un seminario sustancialmente eucarístico, un seminario en el que la Eucaristía fuera, en el orden pedagógico, el más eficaz estímulo. Con este programa, quedaba señalado un camino eucarístico de santidad: «*llegar a ser hostia en unión con la Hostia consagrada*», lo que significaba dar y darse a Dios y en favor del prójimo del modo más absoluto e irrevocable. Porque solo se puede amar en serio al hombre cuando se ama a éste con el mismo amor con que Cristo nos amó al hacerse Eucaristía. El amor al prójimo se genera, se labra y adquiere verdaderos quilates en el acto de la comunión eucarística y en el acto de la adoración de la Eucaristía. Las otras formas de amor son deficientes y, no pocas veces, falsas.

+Manuel Ureña, Arzobispo emérito de Zaragoza.  
Consiliario del Consejo Nacional de la A.N.E.

## SALUDA DE MONS. JESÚS CATALÁ, OBISPO DE MÁLAGA

CON MOTIVO DE LA CANONIZACIÓN DE DON MANUEL GONZÁLEZ  
(Málaga, 5 de octubre de 2016)

La Diócesis de Málaga está de fiesta por la canonización de nuestro querido D. Manuel González, quien la regentó durante los años 1920-1935, habiendo sido antes Obispo auxiliar (1915-1920); posteriormente estuvo de Obispo en Palencia (1935-1940).

Nos alegramos todos y se alegra la Iglesia universal. Con la beatificación se autoriza su culto en las diócesis de referencia y en las instituciones que creó. Con el paso a la canonización se propone como modelo para la Iglesia universal.

La obra, la presencia, la vida y la santidad de don Manuel González han marcado mucho nuestra Diócesis. En primer lugar, la construcción del Seminario; y, en segundo lugar, su influencia a través de las diversas obras que fundó, como las *Misioneras Eucarísticas de Nazaret*.

En Andalucía es un santo muy conocido, que ha influido en la promoción del culto a la Eucaristía como centro de la vida, como adoración del Señor y como contemplación de Cristo Sacramentado. El culto eucarístico fue una de las fuertes líneas de su espiritualidad, que le llevó a servir a los pobres.

Otra veta que se desprende del culto eucarístico son los sacerdotes, con quienes trabajó mucho la formación y la espiritualidad sacerdotal. Una de las ideas fundamentales de don Manuel González es la idea de la oblación: Cristo se ofrece, se dona por amor a la humanidad, y muere en la cruz; por ello todo cristiano, y el sacerdote de modo especial, son invitados a hacer de su vida una oblación a Dios y a los demás.



Don Manuel González, durante su pontificado en Málaga, construyó en los años veinte del siglo pasado, el gran Seminario: edificio emblemático, que ha albergado las distintas generaciones de sacerdotes. Fue hecho con dificultad en una época de penurias y con la oposición crítica de algunos. Quería un Seminario al estilo de un cortijo andaluz, blanco, luminoso, amplio y de horizontes abiertos como el mar.

El Seminario quedó inacabado en algunos aspectos. Y ahora, casi cien años después, hemos rehabilitado y ultimado su gran obra, que estaba en condiciones deficientes, tanto de estructura como de fundamentación. Incluso hemos terminado aspectos del proyecto que él había soñado.

Y, cosas de la Providencia divina, la fecha de finalización de las obras fue planificada desde hacía tiempo para el día 15 de octubre de 2016. Y esa misma fecha ha sido la elegida por el papa Francisco para la canonización de nuestro querido D. Manuel. Esta simbólica coincidencia de la terminación de su Seminario, que me ha tocado hacer ahora como sucesor suyo, nos llena de alegría. Esta obra ha sido un regalo para la Diócesis y un don de la intercesión de don Manuel González.

Con alegría desbordante nos disponemos, pues, a celebrar en Roma la Canonización de nuestro querido D. Manuel. Posteriormente celebraremos una Eucaristía solemne en la Catedral como acción de gracias, a la que estáis todos invitados.

## SALUDA DE MONS. MANUEL HERRERO, O.S.A., OBISPO DE PALENCIA

Vaya por delante mi saludo fraterno en Cristo para todos los lectores de *LA LÁMPARA DEL SANTUARIO*.

Como bien sabéis, el beato Manuel González García, (1877-1940), Obispo de Palencia y antes Cristiano y Ciudadano de la Iglesia y sociedad de Sevilla, Sacerdote, Párroco de Palomares del Río, Párroco y Arcipreste de Huelva y Obispo de Málaga, ha sido canonizado por el papa Francisco el 16 de octubre de 2016 juntamente con otros cristianos proclamados beatos y beatas.

San Manuel es el "OBISPO DE LOS SAGRARIOS ABANDONADOS". Esa es su nota característica. Nos cuenta en sus escritos la experiencia íntima y profunda que marcó su vida de sacerdote ante el sagrario abandonado, lleno de telarañas, suciedad y soledad de la parroquia de Palomares del Río, su primera comunidad a la que es enviado. Dice: *"Allí, de rodillas ante aquel montón de harapos y suciedades, mi fe veía a través de aquella puertecilla a un Jesús tan callado, tan paciente, tan desairado, tan bueno, que me miraba... que me decía mucho y me pedía más. Una mirada en la que se reflejaba todo lo triste del Evangelio... La mirada de Jesucristo en esos sagrarios es la mirada que se clavó en el alma y no se olvida nunca. Vino a ser para mí como un punto de partida para ver, entender y sentir todo mi ministerio sacerdotal"*.



Esta experiencia de la mirada de Jesús en la Eucaristía y en la reserva del Sagrario es la que estuvo siempre en su alma hasta expirar el último aliento. La sepultura en la Capilla del Santísimo de la Catedral de Palencia recoge su testamento grabado en piedra: *"Pido ser enterrado junto a un Sagrario, para que mis huesos, después de muerto, como mi lengua y mi pluma en vida, estén diciendo a los que pasen: ¡Ahí está Jesús! ¡Ahí está! ¡No le dejéis abandonado!"*.

No pensemos que san Manuel González sólo se preocupó de Jesús en el Sagrario, pidiendo *"una limosna de cariño para Jesús Sacramentado, el más abandonado de todos"*. Sabía, y vivía que Él, el Señor, el que nos dijo *"Yo soy el pan de vida"* (Jn. 6,48) y *"Tomad esto, repartidlo entre vosotros... esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros; haced esto en memoria mía"* (Lc. 22, 17-19), es el mismo que dice también: *"Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber ...; cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis hermanos, más pequeños, conmigo lo hicisteis"* (Mt. 25, 35 y 40).

Testigos de esta adoración a Jesucristo, presente realmente con alma, cuerpo y divinidad en el Sagrario y presente realmente en la carne y sangre de todo hombre o mujer y de modo especial en los más pobres, abandonados, en los hambrientos, refugiados, parados, los enfermos, los que padecen soledad, en los que no tienen vivienda digna, sanidad digna, trabajo digno, en los descartados de la sociedad, en los que ven su dignidad no reconocida ni respetada, son sus hijas, las *Misioneras Eucarísticas de Nazaret* a lo largo y ancho del mundo.

Os animo a los lectores de *La Lámpara del Santuario* a conocer, amar y seguir esta espiritualidad que san Manuel nos ha dejado en su ejemplo, ministerio, escritos, hijas e, incluso, en su misma tumba y no abandonar sino adorar a Cristo presente en el Sacramento del Altar, en los Sagrarios de tantos templos, capillas y santuarios y en todos los hombres y mujeres de la tierra, sobre todo en los más abandonados y solos.

## CRISTO, LUZ Y FUERZA: BUEN OLOR DE CRISTO EUCARISTÍA

**P**or cuarta vez en su historia, se enciende *La Lámpara del Santuario*. En esta ocasión, en edición digital. Con aceite que seguirá alimentando la luz que no se apaga ante el Sagrario. Y con doble finalidad: acompañar al Señor presente en la Eucaristía, y recordarnos a todos: *Ahí está Jesús; ahí está. No dejadlo abandonado*. Así rezaba el epitafio redactado por don Manuel González, Obispo de la Eucaristía, para la lápida de su sepultura.

Al ser proclamado beato por san Juan Pablo II el 29 de abril del año 2001, su sepulcro a flor de tierra pasó a un sarcófago de piedra colocado bajo el altar de dicha capilla. Más cerca todavía del Sagrario. Las Misioneras Eucarísticas de Nazaret conservan hoy dicha lápida en su casa palentina, como recuerdo fehaciente.

### La luz de la santidad

Llega ahora el momento feliz de su Canonización. Al prepararla, el Padre Romualdo Rodrigo, postulador de la Causa, escribió:

*“Don Manuel fue sin duda uno de esos obispos que hicieron época, y por eso, aun teniendo don de gentes y un corazón que desbordaba cariño y simpatía, no le faltaron enemigos.*

*La guerra de los enemigos contra don Manuel comenzó desde que fue nombrado Obispo auxiliar de Málaga: su celo apostólico, su ímpetu renovador, su testimonio de vida austera y evangélica, sus inquietudes pastorales chocaron con la abulia de algunos canónigos que ‘se habían instalado’ y temían perder sus privilegios. Y empezaron a desacreditarlo, a lanzar acusaciones, algunas terribles, contra el joven Obispo, que procuraba sufrir en silencio. Pero eran tan insistentes e insidiosas las acusaciones que en 1917 escribía al Nuncio:*

*‘¡Me tienen tan amargada la vida estas intrigas y hechos de Málaga! ¡Llevo ya tanto tiempo de horizontes oscuros y cerrados! ¡Me duele ya tanto la espalda de recibir golpes por detrás! Sólo me anima pensar que el Corazón de Jesús aceptará el sacrificio de mi salud, mi paz, mi honra y mi vida, que todos esos sacrificios parece que me va pidiendo’.*

*Era apenas el inicio del calvario de don Manuel. Seguirán las difamaciones, las denuncias, la persecución. Sus libros, sus palabras, sus actuaciones hacían mucho daño a los enemigos de la Iglesia. Los marxistas, los masones, los que pretendían manipular la sociedad, encontraban un dique en el Obispo de Málaga, en su acción pastoral, en sus enseñanzas, que calaban hondo en el pueblo. Por eso, cuando en 1931 comenzó la persecución de la Iglesia, se eligió a don Manuel como la figura más representativa. El 11 de mayo de ese año, los revolucionarios le quemaron el palacio episcopal e intentan amarrarlo con una soga para apresarlos. No pierde la calma. Pide a las turbas solamente que dejen libres a los familiares. Se refugia en casa de un sacerdote, pero amenazan quemar la casa si no la abandona.*

*Tiene que abandonar también la finca de un amigo ante las mismas amenazas. Y empieza su peregrinar, primero a Gibraltar, después, el 26.XII.1931, a Ronda. También allí los revolucionarios organizan mítines y piden su cabeza. Don Manuel, de vuelta de su visita ad limina, estaba dispuesto a establecerse de nuevo en Ronda, ‘incluso sabiendo que no saldría vivo’, como escribe el Nuncio Tedeschini en un despacho dirigido a la Santa Sede. Él quería ser mártir, pero el Nuncio le manda quedarse en Madrid, donde se establece en noviembre de 1932.*

*En Madrid, nuevos ataques, nuevas denuncias y calumnias que provocan una visita apostólica al seminario de Málaga, visita que hizo monseñor Marcelino Olaechea, salesiano. Bien merecido tenía el título de ‘Obispo mártir’ con el que se le conocía.*

*Durante el estudio de la Causa en la Congregación de los Santos ha habido que estudiar todas esas calumnias y otras más que sería largo de enumerar. La figura de don Manuel ha salido ilesa de todos esos ataques. Ha quedado muy claro que don Manuel fue realmente ‘El Obispo mártir’, el ‘Pastor fiel’ que no abandona a sus ovejas y que está dispuesto a dar su vida por ellas, ‘El Obispo de la Eucaristía’, ‘Del Sagrario abandonado’.*

(El Granito de Arena, mayo-junio 2001, 71-72).

Alegría grande la que tenemos hoy todos, porque el domingo 16 de octubre, nuestro querido Papa Francisco inscribe, con otros seis, el nombre de este obispo joven en el catálogo de los santos. Gracias sean dadas al Señor. *Una religión y una patria que producen santos* –escribió don Manuel en marzo de 1934– *son instituciones vivas, ¡pletóricas de vida!*

Sabemos que don Manuel vivió en Madrid los penúltimos años de su vida, prácticamente de limosna, y que, nombrado obispo de Palencia el 5 de agosto de 1935, tomó posesión de la diócesis de Palencia el 4 de octubre por poderes. Tenía 58 años. Él mismo había escrito en su diario espiritual:



*Voy a San Isidro (Monasterio cisterciense, la Trapa, Venta de Baños, Palencia) a hacer ejercicios espirituales y a aprender a evitar los contagios diabólicos y a seguirte a Ti solo, con mente pura, en Palencia. Enséñame, enciéndeme, impéleme, oh Espíritu Santo. Madre Inmaculada, Ángel mío, san José, san Bernardo, san Ignacio, san Isidro, rogad por mí.* (Boletín O.O., Palencia, mayo 2001, 53).

### **Enséñame, enciéndeme, impéleme**

Oración confiada la de don Manuel al Espíritu Consolador, poniendo por intercesores a santos de su devoción. La luz del Sagrario de la Trapa y la de todos los Sagrarios extendidos por Palencia y por España iluminaban entonces e iluminan hoy la fe y el fervor de este obispo santo. E iluminan la fe de todos.

*¡Cómo quisiera yo en cuanto digo y hago, ser grito y luz y fuerza que levanten y empujen, para que vean y sepan y saboreen a Jesús los que no le conocen, o lo conocen mal o a medias...!*

*¡Conocer al Corazón de Jesús!... Entrar en su Corazón, es decir, introducirse en ese divino Laboratorio en que se han forjado la Eucaristía y la Iglesia; sumergirse en el Manantial del que brotan las lágrimas resucitadoras que abren losas de sepulcros y ablandan corazones de piedra y los raudales de Sangre que lavan los pecados, redime a los mundos y divinizan a los hombres; asomarse al Horno, y más, al Volcán donde ha salido y sale el fuego de amor que ha impedido e impedirá que el mundo se muera de frío de egoísmo y que ha conseguido y seguirá consiguiendo que los hombres amen a su Dios como a su Padre y se amen unos a otros como hermanos, y hasta que den la vida por su Padre Dios y por sus hermanos los hombres, que los enemigos se perdonen y se abracen y que los huérfanos tengan Padres y valederos...*

*¡Si nos diéramos bien cuenta de lo que es el Corazón de Jesús y de lo que en Él tenemos! ¿Cómo? ¿En dónde encontrar ese guía? ¡En el Evangelio y en la Eucaristía!*

(Boletín O. O., Palencia, mayo 2001, 58).

Cordialísima felicitación a quienes por cuarta vez consecutiva encienden *La Lámpara del Santuario*. Y que siga encendida, porque ilumina, empuja y mueve. Con su luz ilumina nuestras vidas porque enseña e impele el buen olor de Cristo Eucaristía.

+ Rafael Palmero Ramos  
Obispo emérito de Orihuela-Alicante

## COMPAÑEROS DE AVENTURAS DE UN SANTO

Si pudiésemos acercarnos a san Manuel González y preguntarle “*pero, ¿quién fue usted?*”, posiblemente nos diría que un sacerdote, quizá un obispo, que ayudó mucho a quien lo necesitaba... No es muy probable, sin embargo, que “*fundador*” estuviera dentro de las palabras elegidas para autodescribirse. Él mismo habló en numerosas oportunidades de que la Obra por él fundada, era más bien una necesidad urgente y que a él no le había tocado crear nada sino, simplemente, caer en la cuenta de su oportunidad: La *Familia Eucarística Reparadora* no es nueva en la Iglesia, sino tan antigua como el Evangelio. Lo nuevo ha sido, y a nosotros nos ha tocado el triste privilegio de ver y sentir que no la hubiera en la actualidad, el que Jesús estuviera sin Marías y Discípulos fieles en su vida eucarística. Esta Obra nació en la fidelidad de Galilea (Mc 15,40-41), se bautizó en las lágrimas de la calle de la Amargura (Lc 23,27), se confirmó en la sangre del Calvario (Jn 19,25-26) y se perpetuó en el amor a la Eucaristía (Mt 28,20), afirma él mismo (cf. OO.CC. I, n. 661).

Su labor como fundador no comienza, como podría imaginarse, en 1921, con la fundación de las Marías Nazarenas (actualmente congregación de derecho pontificio que ha cambiado su nombre por el de *Misioneras Eucarísticas de Nazaret*). En 1910, siendo arcipreste de Huelva, el joven sacerdote Manuel González García se dirigió a un grupo de mujeres, durante un retiro de un primer viernes de mes, para pedirles una limosna de cariño para el más abandonado de los pobres, el divino habitante de cada Sagrario. Su encuentro con Jesús Eucaristía en la iglesita de Palomares del Río en 1902 marcó su vida y su obrar haciendo que todo en su existencia tuviera como fin dar y buscarle compañía.

Estas feligresas de San Pedro de Huelva, a quienes llamó *Marías de los Sagrarios*, comenzaron su labor dirigiéndose a los pueblos más cercanos y anunciando a todos que Dios moraba muy cerca de ellos, en cada Tabernáculo, ¡también en el de la más humilde iglesia! La *Obra de las Tres Marías* se expandió rápidamente (en 1911 ya había miembros en Cuba, por poner sólo un ejemplo) y también los hombres quisieron participar de esta aventura que busca devolver amor por Amor. A partir de los requerimientos de un novicio benedictino nacen los *Discípulos de san Juan*. Los niños no quedaron fuera y desde 1912 existen los Juanitos, años más tarde llamada *Reparación Infantil Eucarística*. Desde entonces también los más pequeños descubrieron que podían ser transmisores de la gran noticia: Dios vive en el Sagrario por amor a cada uno de nosotros. Su lema lo expresa con claridad: “*Que no haya Eucaristía sin niños, ni niños sin Eucaristía*”.

Al ser consagrado obispo su preocupación por los seminaristas y sacerdotes lo llevó a extender la Familia Eucarística Reparadora con la fundación de los *Misioneros Eucarísticos Diocesanos*, rama para sacerdotes seculares nacida en 1918.

En 1921, un radiante 3 de mayo, funda las *Marías Nazarenas*, mujeres consagradas que viven en comunidad, sin hábito religioso y con el espíritu más riguroso de los votos, cuyo fin es vivir sólo para ser Marías y formar y conservar núcleos de Marías enteradas, de almas selectas, por los pueblos que visitan y en los que ejercen un suave y constante apostolado de amistad, ejemplo y oración.



Sus casas se llaman Nazaret y tienen, para la diócesis o región donde se establecen, un triple carácter: casa madre de la Obra, escuela de Marías, y secretariado para la propaganda y organización. Las Marías Nazarenas vienen a ser como la flor de la Obra de las Marías. La flor es perfección y multiplicación de la planta que la produce. Siendo flor y conservando los oficios indicados de ésta, prefiere vivir como raíz que dé jugo sin producir ruido ni esperar nada. ¡Como Jesús en su vida eucarística!

En la actualidad la *Unión Eucarística Reparadora* está extendida por numerosos países de todo el mundo y las *Misioneras Eucarísticas de Nazaret* tienen casas en España, Portugal, Italia, Argentina, Ecuador, México, Perú, Venezuela y, desde febrero de este año, también en Cuba.

Hna. Mónica M<sup>a</sup>. Yuan Cordiviola.



Escultura de María Inmaculada en Palencia.

*“Madre Inmaculada! ¡Que no nos cansemos!  
¡Madre nuestra! ¡Una petición!  
¡Que no nos cansemos! Sí, aunque el desaliento  
por el poco fruto o por la ingratitud nos asalte,  
aunque la flaqueza nos ablande, aunque el furor  
del enemigo nos persiga y nos calumnie, aunque  
nos falten el dinero y los auxilios humanos,  
aunque vinieran al suelo nuestras obras  
y tuviéramos que empezar de nuevo...  
¡Madre querida!...  
¡Que no nos cansemos! Firmes, decididos,  
alentados, sonrientes siempre, con los ojos de la  
cara fijos en el prójimo y en sus necesidades, para  
socorrerlos, y con los ojos del alma fijos en el  
Corazón de Jesús que está en el Sagrario,  
ocupemos nuestro puesto, el que a cada uno nos  
ha señalado Dios. ¡Nada de volver la cara atrás!  
¡Nada de cruzarse de brazos! ¡Nada de estériles  
lamentos! Mientras nos quede una gota de san-  
gre que derramar, unas monedas que repartir, un  
poco de energía que gastar, una palabra que  
decir, un aliento de nuestro corazón, un poco de  
fuerza en nuestras manos o en nuestros pies, que  
puedan servir para dar gloria a Él y a Ti y para  
hacer un poco de bien a nuestros hermanos...  
¡Madre mía, por última vez!  
¡MORIR antes que cansarnos!”*

D. MANUEL GONZÁLEZ GARCÍA

## SAN MANUEL GONZÁLEZ, ADORADOR NOCTURNO



Bendición de los campos por el Sr. Obispo D. Manuel González García en la Fiesta de Espigas en Torre del Mar (Año 1917).

*“Yo no quiero ser Obispo de la sabiduría, ni de la actividad, ni de los pobres, ni de los ricos; yo no quiero ser más que el Obispo del Sagrario Abandonado”.*

**E**l pasado 16 de octubre, Su Santidad el Papa Francisco proclamó la santidad del Obispo de Málaga y Palencia, Mons. Manuel González García, un eslabón más en la cadena de gloria de la Santa Madre Iglesia; santidad forjada y fecunda a los pies del Señor Sacramentado, en la intimidad del sagrario.

Cuando don Manuel González, así lo hemos llamado muchos años, fue elegido Obispo, siendo en aquel momento arcipreste de Huelva, el Consejo Diocesano de la Adoración Nocturna de Málaga se apresuró a acudir a dicha ciudad para felicitarlo y ponerse incondicionalmente a su disposición. Don Manuel llegó a Málaga el 25 de febrero de 1916 y, días después, devolvió la visita a la Adoración Nocturna inscribiéndose como adorador con el número 925, como así consta en el Libro Registro de Adoradores de la Sección de Málaga.

Después de esta visita siguieron muchas más, y a los turnos, presidiendo muchas vigili- as ordinarias y extraordinarias, asambleas diocesanas, Vigilias del Corpus y de Fin de Año, Fiestas de

Espigas y cuantas otras se organizaban. Sentía a la Adoración Nocturna tan cerca de sí que cedió una parte del Palacio Episcopal para una nueva sede, de manera que tuviera muy cerca de su dormitorio un sagrario ante el que todas las noches había adoradores en adoración y contemplación. Y allí, en este sagrario, él también adoraba al Señor en las madrugadas, tal como haría uno de sus sucesores, el siervo de Dios Ángel Herrera Oria.

Un 4 de enero de 1940, don Manuel se fue al Cielo a adorar cara a cara al amor de sus amores, pero nos dejó el ejemplo de su vida, de su bondad, de su amor por los sagrarios abandonados; nos dejó sus escritos, sus fundaciones. Un santo de nuestro tiempo, ejemplo para todos.

Nunca la Adoración Nocturna malagueña ha olvidado a quien fue su pastor, su benefactor y, sobre todo, el padre animoso que nos alentaba cada día a acompañar y amar al Señor Sacramentado. Desde hace muchos años, un óleo suyo preside nuestra sede, flanqueado por el del fundador de la Adoración Nocturna en España, Venerable Luis de Trelles y Noguerol, y por el Siervo de Dios José Gálvez Ginachero, presidente del Consejo Diocesano de Málaga en los difíciles tiempos de D. Manuel.

Sólo nos queda unirnos al júbilo de la Santa Madre Iglesia tras el glorioso 16 de octubre y cómo no, dar gracias a Dios por este inmenso regalo.

San Manuel González, ¡qué bien suena! ¡Laus Deo!

Francisco Belmonte Montiel (Adorador Nocturno de la Sección de Málaga)

## PUBLICACIONES

A san Manuel González, sus grandes ocupaciones pastorales no le impidieron que, de su fecunda pluma, salieran a la luz muchas obras, escritas con un lenguaje sencillo, cercano y grácil, en busca de almas que llevar al conocimiento y cercanía de Jesús Sacramentado.

De esta manera, de sus manos, salieron *El Granito de Arena*, *El Abandono de los sagrarios acompañados*, *Así ama Él*, *Aunque todos... yo no*, *El Rosario sacerdotal*, etc., etc. Así hasta cerca de treinta obras en las que derramó su amor apasionado por la Eucaristía. Todas sus obras se pueden adquirir.



El Sr. Obispo junto al Siervo de Dios Dr. Gálvez Ginachero (derecha de la imagen) en un viaje a Madrid de la comisión de autoridades malagueña en 1924. Foto tomada de La Unión Ilustrada. Hemeroteca nacional.

## OBRAS APOSTÓLICAS DE SAN MANUEL GONZÁLEZ

Tampoco su espíritu descansaba, pensando en el futuro, y se preocupó de fundar congregaciones, asociaciones y movimientos que siguieran su estela eucarística a lo ancho y largo del mundo. Nacieron, entre algunas más, las *Marias de los Sagrarios*, los *Discípulos de San Juan*, *Reparación Infantil Eucarística*, *Misioneros Eucarísticos* (sacerdotes), *Misioneras Eucarísticas de Nazaret*, entre otras, que traen hasta el día de hoy el aliento y ánimo de D. Manuel, quien, preocupado esencialmente por la soledad de Jesús en el Sacramento del altar, confió a estas asociaciones la tarea de rezar ante el sagrario y de propagar el culto a la Eucaristía.

**25 febrero 1877**

Nace en Sevilla en el seno de una familia humilde y religiosa.

**21 de septiembre de 1901**

Recibió la ordenación sacerdotal del beato cardenal Marcelo Spínola.

**1905**

Es destinado a Huelva.

**4 de marzo de 1910**

Establece la "Obra para los Sagrarios-Calvarios" que rápidamente creció con distintas ramas.

**16 enero 1916**

Nombrado Obispo auxiliar de Málaga.

**18 marzo 1916**

Se inscribe como adorador.

**8 / 9 julio 1916**

Preside la Vigilia de Espigas en la iglesia del Asilo de Ntra. Señora de Los Ángeles.

**7 / 8 septiembre 1916**

Preside inauguración Turno 7 Nuestra Señora de la Victoria.

**23 septiembre 1916**

Se inicia la Adoración ambulante para la que contará con los adoradores.

**1917**

Preside la Vigilia de Espigas en Torre del Mar.

**31 diciembre 1917**

Preside la Vigilia de Fin de Año.

**22 / 23 junio 1918**

Presidió y asistió toda la noche a la Vigilia de Espigas en el colegio San Estanislao.

**29 / 30 junio 1919**

Vigilia de Espigas en el colegio de los Jesuitas. Presidió y llevó el Santísimo en la procesión.

**26 / 27 diciembre 1919**

Preside la vigilia titular del Turno 9, San Juan Evangelista, formado en su mayor parte por Discípulos de San Juan.

**En 1920**

Obispo residencial de Málaga.

**Marzo 1920**

Preside la inauguración de la sección malagueña de Olvera.

## Algunas muestras de su celo pastoral

Don Manuel González, el Obispo párroco, el Obispo callejero, que saludaba con una sonrisa y unas palabras amables tanto a la gente cercana como a la desabrida; el Obispo rodeado de niños que se tropezaban tratando de besarle la mano, que catequizaba a los marengos en la misma playa, entraba en las casas vecinales, los antiguos corralones, y departía con aquellas mujeres agobiadas de trabajo. Buen pastor y padre, que salía a buscar la oveja perdida allá donde estuviese. Don Manuel, Catecismo viviente y alma caritativa, que daba todo cuanto tenía, y sobrevivía de puro y continuo milagro.

Los pobres vergonzantes. También a ellos dedicó don Manuel su tiempo y su delicadeza. Organizó un comedor, en sala aneja al Palacio, encomendado a las Hermanas de la Cruz, donde iban a comer aquellas personas sin recursos que se sentían avergonzadas de ser pobres. Jamás apareció don Manuel por aquella salita. Tampoco los usuarios se conocían entre sí, en virtud de horarios y lugares. Una finura más de D. Manuel, alma enamorada del Corazón de Jesús.



## Seminario de Málaga, una joya de su episcopado

Cuando don Manuel González llegó a Málaga se encontró con un Seminario de estancias estrechas, llenas de humedad, sin ventilación exterior y una vecindad de calles estrechas con gentes escandalosas y nada recomendables. Contemplando toda esta penuria, don Manuel concibió un proyecto grandioso para un nuevo Seminario. Puesta su confianza en el Sagrado Corazón de Jesús, don Manuel hizo frente a un presupuesto de un millón de pesetas sin un céntimo en el bolsillo. Primero, necesitaba el sitio. Un señor le ofreció una finca de varias hectáreas, ni cerca ni lejos de Málaga, lo justo. Cuarenta mil pesetas. Buena opción, pero sin dinero. Rodillas ante el sagrario. Una señora, G. H. B., vende joyas por el valor exacto de cuarenta mil pesetas. La Providencia ha actuado. Ya pueden empezar las obras, pero a base de las rodillas de sus seminaristas, paseando la custodia por los andamios, zanjas y obras, para que el Amo *supiera* qué se estaba haciendo y que costaba dinero. Y el dinero va llegando, lo justo cada vez, de personas fieles a la Iglesia y de otras alejadas, pero asombradas de la santa audacia de don Manuel.

El día 16 de mayo de 1920, se puso por fin la primera piedra del nuevo edificio; una piedra extraída del desfiladero de los Gaitanes, labrada bajo la dirección de D. Rafael Benjumea. En su cara anterior figura un pez, Cristo, orlado de espigas y de uvas; escrito en caracteres hebreos "*Cabeza del ángulo*". La parte superior en forma de pirámide, de modo que el vértice apunta directamente a la base del sagrario. La Eucaristía es el alma del Seminario y la cosecha de este jardín ¡sacerdotes-hostias! El curso 1924-1925 fue el primer curso del Seminario de don Manuel, el Seminario de Málaga.

**16 mayo 1920**

Se coloca la primera piedra del futuro seminario, vigilia en la ermita del Monte Calvario. Inaugura el turno 11 de San Sebastián y Santo Tomás, turno de seminaristas.

**31 diciembre 1921**

Vigilia Fin de Año presidida por el Sr. Obispo. Se celebra en la Catedral.

**18/19 enero 1922**

Preside la inauguración del Turno 12, Sagrada Familia.

**1 julio 1922**

Preside la Vigilia de Espigas en El Palo.

**31 octubre / 1 noviembre 1923**

Vigilia extraordinaria en honor de Santo Tomás de Aquino con motivo del VI Centenario de la Canonización y para rogar al Señor por España. Fue en la parroquia de San Juan Bautista.

**25 de enero 1925**

Un año más ejerce la presidencia de honor en la Junta General.

**7 / 8 septiembre 1925**

Bendición e inauguración de los nuevos locales de la A.N.E. en el Palacio Episcopal, entrada por la calle Santa María, cedidos por el Obispo.

La vigilia inaugural la realizó el Turno 7 predicando en la misma el Sr. Obispo. No aceptó las gracias de los adoradores por la cesión de estos locales sino que era él mismo quien se las daba a ellos por el honor de disponer así del Señor expuesto durante las horas de la noche en su casa. Lamentó que no hubiera turnos todas las noches y pidió, en alquiler de los locales cedidos, que cada adorador trajese a otro.

**10 / 11 febrero 1927**

Se inauguró el Turno 18, Nuestra Señora de Lourdes. El Obispo bendijo e inauguró la Gruta de Lourdes, erigida en el patio del Palacio Episcopal contigua a los locales de la A.N.E, y presidió la vigilia que fue precedida por una procesión asistiendo más de 300 adoradores.

**19 / 20 febrero 1927**

Presidió la vigilia inaugural de la sección de Pizarra.

**11 / 12 octubre 1927**

Presidió la inauguración del Turno 20, Nuestra Señora del Pilar.

## San Manuel González, víctima de la persecución religiosa

Y llegaron los misterios dolorosos. Como a toda persona santa, “*amiga de Dios*”, el Señor lo probó con unas gotas de calvario en el mes de mayo de 1931. Fueron unos hechos que afectaron su sentimiento más íntimo, porque las espinas más dolorosas no venían de la chusma enloquecida, sino de las *personas bien pensantes, prudentes, que volvieron la vista a otro lado, cerraron puertas o callaron cuando debían hablar*. Hay pecados de omisión que son graves.

En la noche del 11 al 12 de aquel mes, el tumulto de unas turbas encanalladas, aviesamente dirigidas desde la sombra, irrumpieron en el Palacio Episcopal asaltando, incendiando, robando, destruyendo un ingente patrimonio histórico, artístico y cultural. Don Manuel, víctima de aquel horrendo atropello, consumió apresuradamente, junto con sus familiares y las Hermanas de la Cruz, el copón de su capilla y el viril de la Adoración Nocturna, y salió aprisa por una puerta trasera para salvar su vida del incendio y de sus perseguidores. Tras atravesar varias calles, *calles de la Amargura en su calvario particular*, en medio de lágrimas de unos y amenazas de otros, llegó a la casa de don Antonio Rodríguez Ferro, director espiritual diocesano de la Adoración Nocturna.

Una vez allí, D. Manuel, siempre sereno, rezó con sus acompañantes el rosario que había empezado en su casa. “*Al terminar, alguien le hizo notar al Sr. Obispo que tenía los labios blanquecinos y se dio cuenta de que lo que tenía en ellos eran partículas de la Sagrada Hostia del viril de la Adoración Nocturna que consumió y que se le habían quedado pegadas a los labios*”. Así fue, entre las turbas, la Procesión del Corpus de Málaga en mayo de 1931.

Al día siguiente, el vicepresidente de la Adoración Nocturna, don Eduardo Heredia Guerrero <sup>(1)</sup>, y su esposa, doña Carmen López <sup>(2)</sup>, “*Madre Carmen*”, en palabras de D. Manuel, recogieron al Sr. Obispo y se trasladaron a una casa de campo propiedad del Sr. Heredia. De nuevo, acosado por las turbas, tuvo que salir de allí y acogerse en Gibraltar, desde donde meses después se trasladó a Ronda, y de Ronda a Madrid.



*Capilla de la Adoración Nocturna en el Palacio Episcopal (destruida en mayo de 1931)*

*Colección particular*

Foto tomada de la web sobre el siervo de Dios Dr. Gálvez Ginachero: [www.galvezginachero.es/wp2/](http://www.galvezginachero.es/wp2/).

**18 / 19 marzo 1930**

Preside la inauguración de la capilla de la A.N.E. tras las profundas obras de reforma para las que el Sr. Obispo había contribuido con un donativo.

**8 febrero 1931**

Preside una vez más la Junta General de la que saldrá elegido el Siervo de Dios José Gálvez Ginachero como presidente.

**11 / 12 mayo 1931**

Incendios y saqueos en Málaga. Es quemado el Palacio Episcopal, la capilla de la A.N.E., entre otros edificios. El Sr Obispo ha de trasladarse a Gibraltar.

**5 agosto 1935**

Nombrado Obispo de Palencia. También ofreció su capilla y el seminario a la A.N.E. cuando lo necesitó.

**4 enero 1940**

Fallece. Está enterrado en la catedral de Palencia.

**29 de abril de 2001**

Es declarado beato.

**16 octubre 2016**

Es canonizado.

Y aunque los ánimos estaban ya algo calmados, sin dejar de estar en el punto de mira del Frente Popular de Málaga, nunca pudo volver a su querida y añorada diócesis de Málaga. Impedimentos, los había, de acá y de allá, pero la historia, como la verdad, es tozuda y está escrita, para consuelo de unos y bochorno de otros.

Un adorador nocturno malagueño

## Notas

(1) **Don Eduardo Heredia Guerrero**, vicepresidente de la A.N.E. de Málaga, llevó a su finca "La Vizcaína" a don Manuel González el día 13 de mayo, y falleció el 16 de junio siguiente. No conocemos las causas, pero algo tendrían que ver los sucesos de aquel mayo de 1931. Él había supervisado, y costeado en parte, las obras de modelación de la capilla de la Adoración Nocturna y, junto con su familia, donó un sagrario que era una obra de arte realizado en los talleres Granda, de Madrid. Don Eduardo fue presidente del Consejo Diocesano de Málaga desde el 22 de febrero de 1928 hasta el 8 de febrero de 1931, en que fue sustituido por el ahora Siervo de Dios, José Gálvez Ginachero.

(2) Su esposa, **doña Carmen López, Madre Carmen**, presidenta de las Marías y elemento destacado en las Asociaciones caritativas de Málaga, fue asesinada durante la Guerra Civil el 24 de agosto de 1936.



Fiesta de Espigas en el colegio de los P.P. Jesuitas de El Palo el 30 de junio de 1919. En la imagen, momento en el que don Manuel González bendice los campos.

# “COLOQUIOS ESPIRITUALES”

Publicados por san Manuel González en *La Lámpara del Santuario* desde abril de 1938 hasta diciembre de 1939.



## INTRODUCCIÓN

José Luis González Aullón

Tras la muerte del Venerable Luis de Trelles, en julio de 1891, la revista por él fundada, *La Lámpara del Santuario*, siguió publicándose regularmente; sólo tuvo una interrupción de algunos meses al iniciarse nuestra guerra civil, desde junio de 1936 hasta abril de 1938, momento en que se retomó su publicación por estimarse que las circunstancias así lo permitían. Fue entonces cuando se le pidió a san Manuel González, a la sazón Obispo de Palencia y persona de reconocida devoción eucarística y con especial aprecio de la Adoración Nocturna, que tuviese a bien colaborar en *La Lámpara del Santuario* haciéndose cargo de los “*Coloquios Espirituales*”. La razón de ser de estos coloquios era servir a los adoradores como tema de reflexión y de formación, en materias centradas fundamentalmente en la Eucaristía. No pudieron elegir a nadie mejor, como quedó demostrado por lo apropiado, necesario y profundo, a la vez que sencillo, de los 21 coloquios que se publicaron justo hasta el mes anterior a su fallecimiento.

De todos es ya sabida la gran devoción eucarística del *Obispo de los Sagrarios Abandonados*, como se le conoce comúnmente. Pero es que además hay que considerar el contexto particular en el que nuestro Santo escribió los coloquios. En efecto, aún faltaba un año para que finalizase nuestra guerra. Una guerra fratricida que causó profundas heridas, no sólo

entre los contendientes, sino también entre sus familiares y amigos. Familias rotas, una sociedad dividida, una destrucción casi completa de los medios para sobrevivir,... había que ponerse a trabajar para reparar tanto daño y había que arrancar de raíz muchos odios que, calladas ya las armas, permanecían en tantos corazones. San Manuel González vio claro que la solución al odio no era otra que el Amor, y precisamente el mayor Amor nos fue dejado en prenda a la humanidad en el Santísimo Sacramento. Jesús se comprometió a quedarse junto a nosotros hasta el fin de los tiempos, pero sin embargo, y en especial en esta guerra, ¡cuántos ultrajes, blasfemias y profanaciones no habrá sufrido! Era necesario reparar tanta ofensa al Amor de los amores y era necesario dar a conocer y gritar a los cuatro vientos que Cristo es el Amor, que con Él no se habría producido tanto sufrimiento y que sin Él volverá a pasar algún día. A esta tarea quiso dedicar toda su vida.

Al aceptar el encargo de *La Lámpara del Santuario*, vio san Manuel la oportunidad de llegar con su pluma a todos los adoradores nocturnos y hacerles llegar esta urgente necesidad: transformar la sociedad llevando a Cristo a todas las almas, llevando a la Eucaristía a todas las almas, y empezando por una auténtica conversión de los adoradores. Se trazó un plan de trabajo que puede verse claramente leyendo sus “*coloquios*”. **Primero**, ver la realidad horrenda de los críme-

nes y de las profanaciones en esta guerra, atribuyendo todo ello no a otra cosa sino al dominio del pecado. **Segundo**, recurrir a la Madre, que lo es de todos, exhortando muy encarecidamente el rezo del santo Rosario. **Tercero**, dibujar el horizonte de felicidad que nos espera si entregamos nuestra vida a Cristo, que es para lo que hemos sido creados y redimidos. **Cuarto**, ponerse manos a la obra limpiando nuestro corazón de todo rastro de rencor, contemplando el Amor de Cristo sufriendo por nosotros hasta la muerte y sintiéndonos responsables del desagravio y de la reconstrucción de la sociedad, que debe convertirse a Cristo. Aquí nos llama la atención, nos avisa del peligro de las medias tintas, de determinadas costumbres sociales, de lo que él llama "*trincheras sin tomar*" que son reductos donde también hay que llevar a Cristo, so pena de que de ellos resurja el mal, por no haberlo vencido del todo. **Quinto**, enamorarnos de Cristo Eucaristía, conociéndole más, comulgando diariamente, si es posible, y adorándole en su presencia real desde donde Él nos habla y expresa sus deseos. Creo que los cinco últimos coloquios constituyen una magnífica síntesis de sus vivencias ante el abandono de los sagrarios. En estos coloquios nos urge apasionadamente a no dejar a Jesús solo, por el dolor que Él siente al verse ignorado y despreciado con tanta ligereza por nuestra parte.

No pudo terminar su plan, aunque lo deja esbozado en el último escrito. Nos dejó su alma en estos



coloquios y, si somos capaces de asomarnos a ella sin miedo, con ánimo de conocerla, estoy seguro de que desde el cielo él nos susurrará las últimas palabras que no llegó a escribir. Personalmente pienso que san Manuel estará dispuesto a ello junto a Jesús, en alguno de los muchos sagrarios abandonados que lamentablemente aún tenemos.

Nota: La transcripción de los textos desde los originales es obra de **M. Carmen González Caballero**.



## EL OBISPO DE PALENCIA

*La Lámpara del Santuario* Tomo LXIX, Febrero de 1940

El día 4 de enero de 1940, en Madrid, adonde fue trasladado en busca de alivio de cruel enfermedad y posible remedio que salvara tan preciosa vida, entregó su alma a Dios el preclaro, bondadoso y santo Obispo de Palencia D. MANUEL GONZÁLEZ GARCÍA, del que bien puede decirse con las palabras del *Apocalipsis*: *Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor. Desde hoy más, dice el Espíritu, que descansan de sus trabajos, porque las obras de ellos, los siguen.*

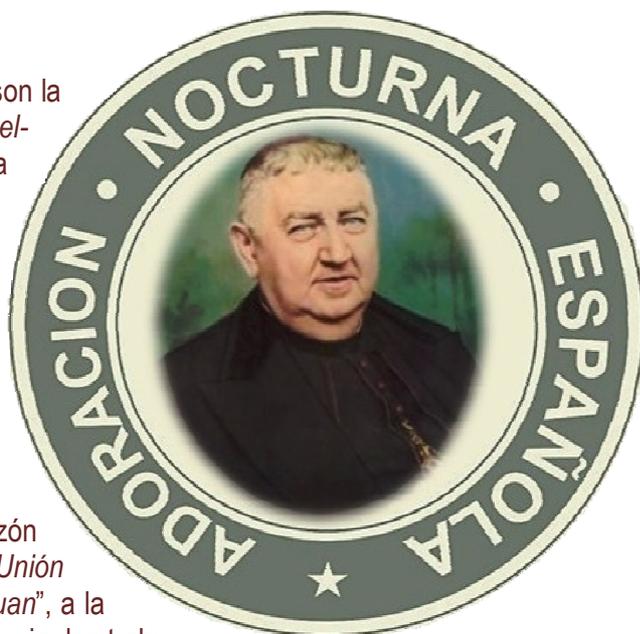
Nacido en Sevilla el 23 de febrero de 1877 y ordenado de sacerdote el 29 de septiembre de 1901 después de cursar la carrera en el Seminario de la misma capital con la nota de *Meritissimus* en todas las asignaturas y premio por la oposición en casi todas ellas; graduado en Doctor en Sagrada Teología y Licenciado en Derecho Canónico; y obtenida, por oposición, la Licenciatura de Honor en ambas Facultades, dio comienzo su vida de sacerdote ejemplarísimo, alma enamorada de Jesús Sacramentado, y siervo fiel *del Amo*, cual él tierna y amorosamente decía del humilde Prisionero del Sagrario.

Las obras sociales y las eucarísticas, puede decirse que son la característica de toda su vida sacerdotal; y así, *Arcipreste de Huelva*, funda las Escuelas Católicas del Sagrado Corazón; la Granja Agrícola Escolar; las Escuelas nocturnas y dominicales para obreros; las del barrio llamado del Polvorín, con su iglesia, viviendas para los maestros y campos de experimentación y recreo; las Bibliotecas parroquiales; el Patronato de aprendices; la obra de las "*Vocaciones del Sagrado Corazón*", tantas otras más en que, con su ardor de sacerdote, celo sin parar, esfuerzo propio y trabajo personal, dejó bien impreso el sello de su apostolado.

Fue también en Huelva donde, unido su corazón al Corazón Divino de Jesús, concibió y dio vida a su obra magna de la "*Pía Unión de las Marías de los Sagrarios-Calvarios y Discípulos de San Juan*", a la que entregado por entero y bendecida por Dios que así quiso premiar los trabajos que buscando siempre la mayor gloria de Jesús Sacramentado pusiera en aquella su amoroso siervo, pudo verla nacer y crecer y engrandecerse hasta llegar a contar en 1935 – año en que la obra, extendida ya por doce naciones, celebró sus Bodas de Plata – 108 Centros diocesanos, 158.000 Marías y más de 4.000 Discípulos.

*Obispo de Málaga*, de cuya diócesis y con la titular de Olimpo había sido ya nombrado Obispo auxiliar en el año 1916, pronto se dejaron sentir en ella los efectos de su apostólico celo que logró al fin alcanzar la meta de sus afanes, santa locura, magna empresa a que sin medios económicos pero con toda su confianza en Dios se lanzara, de erigir un Seminario tan hermoso cual él le concibiera; y el milagro... se hizo; y el Seminario, se terminó; y la diócesis de Málaga contó con uno que, modelo en su género, bien puede reputársele como uno de los mejores de España.

Fugitivo de Málaga nuestro Obispo cuando aquel primer aldabonazo, en mayo de 1931, prólogo y manifestación primera – preconizada, tolerada, consentida y alentada por quienes se llamaban Gobierno – de lo que cinco años después había de culminar en la barbarie roja, pudo salir de su palacio episcopal, incendiado y destruido por las turbas; y rodeado de éstas, insultado, vejado, escarnecido y maltrecho, refugiarse en Gibraltar, hasta que ya de regreso en Madrid, en el año 1935, fue nombrado Obispo de Palencia, donde secundado por las "*Hermanas Marías Nazarenas*" que en 1921 había fundado en Málaga y cuya Casa de fundación y Secretariado general hizo trasladar



a Palencia, continuó su labor eucarística, prosiguiendo su apostolado de la pluma plasmado en tantas obras que, por lo numerosas, omitimos detallar, entre las que por su intensísimo sabor eucarístico descuella la tan conocida revista *El Granito de Arena*, fundada en Huelva por su entonces Arcipreste, en el año 1907, y que sólo Dios sabe los que deban haberse sentido tocados de la gracia por la persuasión, sencillez, fuego y amor que en sus páginas pusiera aquella alma consagrada a mejor servir y más glorificar a Jesucristo en el Santísimo Sacramento del Altar. ¡Tal ha sido – a grandes rasgos esbozada – la vida y ejemplar labor de tan santo Obispo!



Con su muerte, bien puede afirmarse que España ha perdido un gran patriota y la Iglesia de España una de las más insignes figuras de su Episcopado. Mas nosotros, los Adoradores Nocturnos Españoles, a quienes tanto quiso y tanto distinguió siempre el insigne Prelado, hemos perdido algo más. Hemos perdido al amigo entrañable a quien encontramos siempre cuantas veces le hubimos de buscar; al maestro que tantas veces nos guiara con su ejemplo, consejos y enseñanzas; al hermano en nuestra amada Obra por la que tanto trabajara a su engrandecimiento y esplendor.

**Fue la Adoración Nocturna Española objeto siempre de su predilección especial. Jamás se cansó de propagarla y favorecerla.** Durante su pontificado en Málaga, se fundó la Adoración en Pizarra, Alora, Alhaurín el Grande, Olvera, Ubrique, Grazalema y otros pueblos más. En la sección de la capital aumentaron los Turnos de seis a veintidós. Estableció un Turno de seminaristas. En Málaga, como en Palencia, celebraba de Pontifical en la Vigilia de fin de año y presidió siempre las juntas generales para la elección de presidente. En cuantas ocasiones se le presentaron, distinguió principalmente a la Adoración y a los Adoradores; y siempre dispuesto a cuanto pudiera redundar en provecho de una y otros; dio a la Sección de Málaga espléndida casa en su propio palacio episcopal, hasta el punto de que aquella magnífica sala de guardia, aquel cómodo dormitorio y aquel patio sin par con su - ¡quien no lo recuerda! – bellísima “*Gruta de Lourdes*” ante la que tantas plegarias de nuestros hermanos - ¡muchos de ellos mártires después! – se elevaran al Cielo, hicieron a la Sección de Málaga la indudablemente mejor instalada de todas las Secciones de España.

También en Palencia, cuando la Adoración Nocturna tuvo que dejar su capilla, hubo el Prelado de ofrecerla su propio palacio y el Seminario, quedando establecida en este último en mejores condiciones que lo estuviera antes. Y cuando en plena gloriosa guerra liberadora hubieron de quedar dispersas las Secciones – unas en la zona nacional y verdadera España, y otras, destruidas y deshechas, en la España mártir sojuzgada por la horda roja – y la publicación de nuestra revista y órgano oficial *LA LÁMPARA DEL SANTUARIO* se hacía casi imposible, al Obispo de Palencia acudimos para que fuese él mismo el que se encargase del “*Coloquio espiritual*” de cada mes para nuestras Vigilias de Adoración; y el Obispo de Palencia accedió a ello; y desde abril de 1938 hasta diciembre, inclusive, de 1939 en que por su enfermedad vióse forzado a suspender sus trabajos, suyos son los “*Coloquios espirituales*” que cual joyas de inapreciable valor han venido a enriquecer nuestra revista amada, quedando en ella como especialísimo legado del santo Obispo que la Adoración Nocturna Española acepta y guarda con singular veneración.

Ofrezcamos los Adoradores Nocturnos recoger las enseñanzas que en dichos sus “*Coloquios*” nos ha dejado el insigne Prelado, y no le olvidemos en nuestras oraciones. Y en prenda de justa aunque pobrísima correspondencia a tantas bondades como de él hemos merecido y sin perjuicio de los sufragios que conforme al Reglamento aplicarán por su alma las Secciones Adoradoras de la Diócesis de Palencia, dispone este Consejo y como orden del mismo habrá de cumplirse por todas las Secciones de España, que en todas y cada una de las Vigilias que las mismas celebren durante el próximo mes de marzo, se rece al finalizar la Junta del Turno y antes de la salida de la Guardia, un *De profundis* aplicado por el eterno descanso del Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de Palencia (q. s. g. h.); al que asimismo cada adorador – debiendo encargarlo y recordarlo los Jefes de los Turnos – dedicará particularmente y en silencio un *Memento* y ofrecerá una oración en su hora de vela ante el trono de Jesús Sacramentado.

La Obra dedica a su inolvidable maestro, hermano y amigo este modestísimo recuerdo.

¡Descanse en paz!

Nuestra España, sostenida y bendecida por el Corazón de Jesús, alentada por su Madre la Virgen del Pilar, su Ángel Custodio y su Patrono Santiago, dirigida por su invicto Caudillo y defendida por legiones de héroes, vence y repara: vence con gesto imperial a la horda salvaje que trató de convertirla en desierto de ruinas; y repara el estrago inmenso que la horda dejó a su paso en hogares, en instituciones, en doctrinas, en moral, en economía, en todo.

¡Con qué urgencia y justicia pide desagravio, levantando sus ojos tristes de entre montones de astillas de altares, de cruces, de tablas de Sagrarios y jirones de ornamentos sagrados, Jesús desnudo, herido, sangrando por las espinas de su frente y las llagas de todo su cuerpo, blasfemado en su Nombre, en su Eucaristía, en su Padre, en su Madre, en sus Santos, y todo esto no en un solo pueblo, sino en miles de pueblos y lugares de España y con refinamientos crecientes en la crueldad y en el sacrilegio...!

La vida entera, aun la eterna de millones de españoles ofrecida en reparación, no sería bastante

para compensar los millones de agravios recibidos por Jesús Sacramentado en sus sagrarios de la España roja. ¡Cuántas veces ha podido exclamar desde ellos: Pueblo mío, ¿qué te he hecho para que me trates así?!

A fuer de españoles, de cristianos y de Adoradores, tengamos prisa, mucha prisa, en ofrecer *al peor tratado* por los rojos de España.

#### ORACIÓN

¡Oh Padre eterno!, unimos nuestros pobres desagravios y la muerte y sufrimientos de nuestros hermanos Adoradores Nocturnos, activos y honorarios, a los actos valiosísimos de reparación de María Santísima al pie de la Cruz y después junto al Sagrario, y sobre todo a la reparación infinita que vuestro Hijo, Jesucristo, ofreció en la Cruz y sigue ofreciendo en la Santa Misa y en el Santísimo Sacramento; dignaos aceptarlos, y perdonar a tu pueblo y convertirnos a todos. Por Jesucristo nuestro Señor, que contigo vive y reina en unidad con el Espíritu Santo. Amén.

¡Qué enseñanza tan oportuna para el tiempo presente nos da el Santo Evangelio en la vuelta de San José de Egipto a Israel!

Dice así: *“Luego después de la muerte de Herodes, un ángel del Señor apareció en sueños a José en Egipto, diciéndole: Levántate, y toma al Niño y a su Madre, y vete a la tierra de Israel, porque ya han muerto los que atentaban a la vida del Niño. José, levantándose, tomó al Niño y a su Madre, y vino a tierra de Israel. Mas oyendo que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, temió ir allá; y avisado entre sueños, retiróse a tierra de Galilea. Y vino a morar en una ciudad llamada Nazaret: cumpliéndose de este modo el dicho de los Profetas: Será llamado Nazareno”* (S. Mat., II, 19 y siguientes).

Israel, la tierra prometida y regalada por Dios a su pueblo, la que tantas y tan delicadas pruebas de predilección había recibido del Dios de Abraham, de Jacob y de los Profetas, había visto partir a Jesús defendido y ocultado de sus padres a tierras de Egipto. ¡Apenas nacido, ya era buscado para darle muerte!

¡Qué triste momento aquel en que tuvo que decir en la tierra: Jesús huye!

Tan triste, como feliz aquel que dice: ¡Jesús vuelve! Sus enemigos se van y no vuelven. ¡Él siempre vuelve!

¡Qué alternativa de dolor y gozo en los corazones de María y de José, llevándose para que no lo maten los suyos, volviéndolo para que entre los suyos viva!

Los que hemos pasado por el terrible trance de ver a Jesús echado de sus Sagrarios y profanado de todas las maneras que el odio de Satanás pudo inventar, estamos en disposición ahora de entender mejor la pena de aquellos tres corazones, así como también paladeamos más la alegría de la vuelta los que estamos viendo a Jesús volver a los pueblos de España en donde lo echaron, y ser recibido en sus Sagrarios restaurados con jubilosos triunfos y acendrados desagravios.

Pero hay en el relato del Evangelio una palabra de miedo, “*más oyendo José que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, temió ir allá...*”

San José, Protector de la Iglesia y de la vida de Jesús en ella, permítenos que los que queremos a tu Jesús más que a nuestra propia vida, y los que a su adoración y desagravio dedicamos las horas de nuestro reposo, permítenos que con la inquietud del cariño te preguntemos: Al volver con tu Jesús y su Madre a España, ¿temes a algún Arquelao?

Es verdad, todavía reina, o mejor, tiraniza el Arquelao del Comunismo ateo en no pocos pueblos de la España roja... allí no puedes llevar a Jesús; te lo matarían... y aún en algunos pueblos liberados de la tiranía roja, todavía quedan Arquelaos más o menos disfrazados..., todavía no han muerto el odio, el rencor, la envi-

dia y la lujuria, enemigos de tu Jesús tan de muerte como Herodes y Arquelao.

Y ahora otra pregunta a nosotros: ¿Vive o dejamos vivir en nuestra alma alguno de esos Arquelaos enemigos irreconciliables de Jesús?

### ORACIÓN

Gloriosísimo San José, que consigues de Jesús en el cielo cuanto le pides, SALVA A ESPAÑA, de los enemigos manifiestos y de los ocultos y encubiertos bajo nombres y apariencias de entusiastas patriotas, que son los que prescinden de la Religión y sólo aspiran a saciar su ambición o su avaricia o su carne, o deshacer o retardar el triunfo completo y general del Sagrado Corazón de Jesús y de la Virgen ¡tu esposa! Amén.

*La Lámpara del Santuario Junio - 1938*

*Amadísimos adoradores*

Tanto para la guerra como la postguerra, a más del dinero, que según el dicho célebre de Napoleón era lo necesario, y de lo que con el dinero se compra, hacen falta elementos intelectuales y espirituales; como la TÉCNICA y la ESTRATEGIA y el saber mandar en los que dirigen, el ESPÍRITU DE LA DISCIPLINA en los que obedecen, el VALOR que a las veces ha de llegar a heroico, el cariño a la Patria que llegue hasta el sacrificio de sí mismo, la RECTITUD MORAL en los que mandan y en los que obedecen, y como hogar en el que todos estos elementos se purifiquen de la escoria humana, se enciendan, se intensifiquen y se transformen, un ESPÍRITU RELIGIOSO de una Fe viva en Dios y en su Palabra, de una Esperanza sin desmayos ni vacilaciones en sus premios y promesas, y de un Amor sin eclipses a Él por Él mismo, y a los prójimos y a la Patria por Él.

#### **La fuente de la energía**

¿En dónde adquirir esos elementos que son los que de verdad dan la victoria a los que guerrean, y que porque les faltan a los rojos se hundan en vergonzosas e incontables derrotas?

¿En dónde encontrar una fuente abundante e inagotable de espiritualidad vencedora y elevadora de talento, de honradez y de las virtudes naturales?

Para nosotros los católicos es hartó conocida: el ESPÍRITU SANTO.

Es la tercera Persona de la Trinidad augusta, Dios como el Padre y como el Hijo, el Amor del Padre al Hijo y de Hijo al Padre en persona subsistente.

En Él reconoce la Fe católica cuatro oficios: ILUMINADOR, FORTALECEDOR, CONSOLADOR Y SANTIFICA-

DOR. A Él debemos cuatro grandes obras: la Virgen María Inmaculada; Jesús Hombre, Redentor en la Cruz y en la Misa y Pan vivo en el Sagrario; la Iglesia, que es la ciudad de Dios en la tierra, y el Cristianismo, que es el tipo del hombre perfecto.

¡Qué poco se le agradece a esa tercera Persona, con razón llamada el Dios desconocido!

#### **Lo que puede dar el Espíritu iluminador**

Luz para que los españoles, los que mandan y los que obedecen, conozcan a España; a sus innumerables hombres santos, sabios y valientes; sus hechos memorables de buen ejemplo que imitar y de malo que impedir, y singularmente la misión que Dios ha confiado, de ser a la par soldado misionero de la Fe católica; y su historia de grandeza sin igual cuando ha cumplido fielmente su misión, y de desastres y humillaciones cuando la ha despreciado... ¡Cuánto hay que pedir al Espíritu Santo, que España se conozca como Dios y la Fe la han forjado!

Luz, luz, Espíritu Santo, y no LUZ FRÍA como la que intentan obtener por sus químicas los hombres de laboratorio, sino luz como la Tuya, que, a la vez que ilumine las cabezas, sea fuego que inflame los corazones para que, lo conocido como verdadero al través de los rayos de Tu luz, sea amado y ejecutado como bueno con el fuego de Tu amor.

#### **El Espíritu fortalecedor**

¡Cuánto tenemos que invocarte, Espíritu Santo, Fortaleza de Dios, dedo de la diestra del Padre, para

que inundes a la España de hoy y a la de mañana de oleadas de VALOR Y FORTALEZA!

Valor no sólo para pelear en las trincheras contra los enemigos de Dios y de España, sino en los despachos ministeriales, para que por ellos no pasen ni la injusticia ni la debilidad ni la prevaricación...; valor para las cátedras de las universidades y centros docentes, para no dejar asomarse a la herejía ni la semiherejía; valor en los tribunales de justicia, para que la vara recta que simboliza no se ladee por la dádiva ni por la amenaza; valor en los púlpitos, en los confesionarios y en la boca de los sacerdotes, para predicar y enseñar con obras y palabras, constantemente, sólo y todo el Evangelio; valor en los hogares, en las vías públicas, en los espectáculos, en los corazones y en las caras de los cristianos y de las cristianas, para que no se deje pasar lo que vaya contra Dios o contra la Patria, pisoteando las modas tiránicas y corruptoras, las pasiones desordenadas, los egoísmos y las cobardías colectivas.

¡Espíritu Fortalecedor, haz de España un pueblo de sólo caballeros y sin ningún rufián cobarde!

### ***El Espíritu consolador***

¡Cómo te necesita España, y de cuántos modos reclaman tus hijos tus consuelos! Tantas heridas abiertas y aún no cerradas, de cuerpo y de alma; tantas penas sin remedio humano; tantas tristezas sin esperanza en la tierra; tantos hijos sin padre y tantos padres sin hijos; tantos recuerdos atormentadores; tantas visiones de cuadros de dolor que no se borran; cómo te llaman y con cuánta urgencia, ESPÍRITU CONSOLADOR ¡Ven, Consolador buenísimo, dulce huésped del alma, dulce refrigerio!

### ***El Espíritu santificador***

Si en el mundo, si en nuestra España hubo negruras de ignorancias y errores que llegaron a oscurecer el sol, si hubo prevaricaciones cobardes y corrupciones degradantes, si la sangre y las lágrimas de muchas penas y desgracias corren a torrentes, una palabra sola basta para nombrar la causa definitiva de todos estos males:

¡El pecado!

Es el mismo Espíritu Santo que lo ha dicho: *“El pecado hace miserables a los pueblos”*.

La historia lo confirma con ejemplos incontestables: Babilonia, Nínive, la Roma de los Césares caen, más que a golpe de lanzas y flechas de sus enemigos, roídos de los gusanos de sus lujurias y sus vicios.

No hace muchos días nos decía un alto personaje, ocupado en la reconstrucción de España: *“Nunca hubiera podido creer que había llegado a tal extremo, en extensión y en intensidad, la podredumbre que nos minaba”*.

Espíritu por antonomasia Santo, si no hay más remisión de pecado que la que Tú das por medio de la Gracia que nos ganó Jesús con su Sangre, si no hay más honradez y virtud verdaderas y meritorias que las que Tú siembras y cultivas en las almas, por la Gracia de Nuestro Señor Jesucristo perdona a España, santifica a España.

Repite tu Pentecostés sobre los Sacerdotes de España, que, al igual de aquéllos del Cenáculo, hablen con lenguas nuevas, vayan al pueblo con valor nuevo, se pongan en contacto con almas con eficacia nueva, y salgan y florezcan de este inmenso campo, sembrado de huesos y empapado en sangre de mártires, españoles nuevos parecidos a los primeros cristianos de la Iglesia recién nacida.

Espíritu Santo, sed la luz, la fortaleza, el consuelo y la santificación de España que renace de las ruinas de la España pecadora.

### ***Oremos con gemidos constantes al Espíritu Santo***

#### **ORACIÓN**

¡Oh Espíritu Santo, renovador de mentes y de corazones: por tu infinita Bondad, por los méritos de Jesucristo, por la intercesión de la Virgen, por nuestra gran miseria, ven y dirige y forma la nueva España! Amén.

*La Lámpara del Santuario Julio - 1938*

*Adoradores*

¡Qué feliz ha estado nuestra Madre la Iglesia en dedicar una de sus fiestas a honrar de modo singular y solemne la Sangre de Jesús! ¡Bien se conoce que es Maestra con inspiración de Dios y con aciertos infalibles!

Después de celebrar la Fiesta del Cuerpo de Jesús y del Corazón de ese Cuerpo, ¡qué bien encaja la justicia y qué bien cae en el alma cristiana hacer objeto de una solemnidad especial la Sangre que, brotando de ese Corazón, regó y riega aquel Cuerpo!

## Lo que vale esta Sangre

1º. Por ser parte integrante de la Humanidad hipostáticamente unida a la Divinidad: una sola gota de ella merece el culto de latría, que es el culto debido a sólo Dios; 2º, por ser el precio de nuestro rescate del cautiverio de demonio, vale más y debe ser estimada, amada y agradecida más que lo que valga más para nosotros, más que el oro y las piedras preciosas, más que toda sabiduría, más que nuestra salud, nuestra vida y nuestra alma; 3º, por ser el instrumento o el medio de que aquel gran Corazón se ha valido y se vale para su más grande obra: la glorificación del Padre celestial y la Redención del género humano. Por su sangre en la Cruz y en el Altar ofreció y ofrece al Eterno Padre el Sacrificio más augusto de todos los sacrificios, la alabanza que más le satisface, la acción de gracias más completa, la satisfacción y expiación por todos los pecados más sobreabundante y la impetración más eficaz.

4º. Por ser la efusión de sangre la manifestación más elocuente y viva del mayor y mejor amor; 5º, por ser lo que en más abundancia y hasta con más prisa dio Jesús de ser humano: apenas nacido, en la Circuncisión, derrama sangre; en su caminar constante por veredas y trochas, no pocas veces dejaría desgarraduras de su pie y sangre de sus plantas entre los jarales del camino; en la flagelación y coronación de espinas ¿quién pudiera contar la sangre que brotaría por todos los poros de su Cuerpo? Y para poder afirmar que había dado toda su Sangre, se deja abrir el pecho después de muerto por la lanza del soldado y ¡hasta la última gota!

6º. Es tanto el valor de esa Sangre que las obras más grandes del mundo sobrenatural, que son la Madre Iglesia y el cristiano cabal, o sean, los Santos, en tanto son y viven vida divina, en cuanto por ellos circula la Sangre de Jesús en forma de Gracia santificante.

Bendita Madre Inmaculada, de cuya sangre purísima formó el Espíritu Santo el Cuerpo de Jesús ¿cómo podremos agradecerle tan rico tesoro y tan abundante manantial de Vida?

¡Sangre de Cristo, que circulas por todas las Hostias consagradas, te adoramos!

¡Sangre de Cristo, que te esparces por las almas para darles vida por medio de los siete Sacramentos, te damos gracias sin fin!

¡Sangre de Cristo, profanada en tantos sacrilegios de Sagrarios y templos de la España roja, perdón y desagravio!

¡Sangre de Cristo de las Hostias profanadas, con tu contacto da valor y fecundidad de sangre de mártir a tanta sangre generosa que enrojece el suelo de España!

## ORACIÓN

Omnipotente y sempiterno Dios, que constituiste a tu unigénito Hijo Redentor del mundo, y quisiste quedar aplacado por su Sangre; concédenos, te pedimos, que veneremos el precio de nuestra salvación con culto solemne, y que por su virtud seamos preservados en la tierra de los males de la vida presente, de modo que gocemos en el cielo del fruto sempiterno. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Amén.

*La Lámpara del Santuario Agosto - 1938*

*Amadísimos adoradores*

Para recoger y reconcentrar en un solo foco todos los esplendores de esa explosión de la bondad de Dios, que se llama la Asunción, y para que de algún modo la puedan mirar, sin cegarse ni ofuscarse, nuestros ojos, os propongo meditar ese sublime Misterio a través de estas palabras del Maestro Sacerdote: “*Dad y se os dará*”.

Ha querido la bondad de Dios fundar las relaciones de los hombres con Él y con ellos mismos sobre un principio de generosidad reproductiva:

*Dad...* a la tierra un grano de semilla, y ella os dará una espiga cargada de granos; dad lágrimas sobre corazones de piedra, y los corazones de piedra se ablandarán; dad una moneda o un pedazo de pan a la mano indigente y el Padre de los pobres os dará el ciento por uno y la gloria eterna.

Dad dolores y humillaciones por Dios a vuestra vida, y se os darán gozos y exaltaciones...

Dad, dad lo que tengáis y lo que podáis, y se os dará medida llena, rebosante...

Si no sembráis generosidades, no esperéis cosechas de bienes de Dios ni de los hombres.

“*Lo que cada uno siembra, recoge*”, ha dicho, explicando este plan de Dios, San Pablo: “*El que siembra poco, poco recogerá*”.

Al través de este gran principio de la economía de Dios, mirad, medita y saboread el misterio de la Asunción.

**¿Qué da María al Padre Dios y al Hijo de Dios?**

Da su cuerpo y su alma, que después del cuerpo y del alma de Jesús son las obras más perfectas de

Dios, y los da por el motivo más puro, del modo más generoso y con el fin más divino que pura criatura ha dado algo a Dios.

Da su cuerpo y su alma, o mejor, se da toda a Dios desde el primer instante de su ser hasta su eternidad, porque Él lo quiere y se lo pide; se da toda entera en cada instante de su vida, sin regateos ni vacilaciones, antes bien con generosidad indefinidamente creciente, y se da para sólo la glorificación de Dios, sin reservarse nada.

Vale tanto el don de María a Dios, que supuesto el plan de redimir al hombre por otro Hombre, puede decirse que Dios lo *necesitaba*.

Necesitaba su carne, para que su Hijo se hiciera Hombre, y como tal Hombre fuera Sacerdote y Víctima a la par.

Necesitaba su alma pura e inmaculada, y a fuer de tal, perfectamente libre, para que su Hijo entrara y fuera recibido digna y decorosamente en el mundo como Hijo del hombre.

Si el Hijo de Dios y de María se ha podido redimir y sigue redimiendo al mundo es por el Sacrificio de su Carne y de su Sangre, que Él, como Sacerdote sumo, ofreció una vez en el Calvario y ofrece perpetuamente por medio de sus sacerdotes.

Ese sacrificio es la mayor gloria de Dios y el máximo bien de los hombres...

Ahora bien; el cuerpo de María dio para ese sacrificio: **1º**, la carne del Sacerdote Sacrificador; **2º**, la carne de la Víctima; **3º**, su seno virginal, en donde comenzó el sacrificio; **4º**, las manos con que por primera vez fue presentado al Padre celestial, y **5º**, su Corazón, con el que padecía, moría, redimía y se sacrificaba con su Hijo.

### ¿Qué se da a María?

Que busquen los teólogos razones del excelso Misterio de la Asunción de Nuestra Señora, en cuerpo y alma, a los cielos; a mí me basta saber:

**1º**, que si a la Carne del Hijo Sacerdote se ha dado toda exaltación y toda gloria *porque se inmoló*, a

la Carne de la Madre sacerdotal se debe toda exaltación y toda gloria después de la de su Hijo; **2º**, que si la Carne que para ser Carne de sacrificio consintió en ser escupida, golpeada, azotada y atravesada, y se transformó el tercer día de muerte en Carne gloriosa, refulgente, ágil y sutil, a la carne más unida a esa Carne en su ser, en su obrar, en su padecer y en su merecer, corresponde una Resurrección y una Asunción gloriosas, lo más parecidas a la Resurrección y Ascensión de la Carne de Jesús.

“*Dad y se os dará*”, vuelvo a decir. ¿Quién ha tenido más parte en el Sacerdocio y en el Sacrificio de Jesús que su Madre? ¿Quién merece, pues, recibir más parte del Sacrificio de Jesús y de la acción de gracias del Padre Celestial, que la Madre sacerdotal?

Si al Hijo Sacerdote, porque se anonadó en su Sacrificio de la Cruz, el Padre lo exaltó con la glorificación de su Carne y de su Nombre, ¿cómo no ha de glorificar y exaltar a la Madre del Sacerdote y de la Hostia del Calvario, y de todos los Sacerdotes y Hostias de todos los altares cristianos, Sacerdote Ella también por medio de su Jesús y de los sacerdotes de Jesús, y Víctima a la vez en dondequiera que se ofrezca la Carne inmolada de su Jesús?

En una de mis catequesis tuvo la peregrina y feliz ocurrencia, una chiquita, de preguntar:

- ¿No hay Eucaristía de la Virgen?

Se le dijo que no, y la niña se quedó con pena...

Pero, si la Carne y la Sangre de la Eucaristía la tomó Jesús de María Inmaculada, ¿no se le podía haber contestado que sí, que la Eucaristía de la Virgen es la misma de Jesús?

### ORACIÓN

¡Oh Señor! Concedednos honrar la solemnidad de este Misterio, en el que la Santa Madre de Dios pasó por la muerte temporal sin que los lazos de esa muerte pudieran cautivar a la que de su misma carne dio un cuerpo a vuestro Divino Hijo, nuestro Señor, que con Vos vive y reina con el Espíritu Santo, Dios por los siglos de los siglos. Amén.

*Amadísimos Adoradores*

*La Lámpara del Santuario Septiembre -1938*

### El cuadro presente

Turbada la vista, nublado el espíritu y acongojado el corazón ante la guerra presente, de odio hasta el paroxismo contra Dios, su Iglesia santa, su clero y sus instituciones; contra el alma de los niños y el pudor, contra la autoridad y el orden establecido, contra las clases altas y medias y contra la familia; de

odio en la trinchera, en la calle y en el hogar, en el tajo de trabajo y en el mitin público; de odio de palabras, de corazón y de obras, no se me pasa una hora en que no busque con ansia torcedora un remedio contra él, un calmante, una tregua, al menos, que a los poseídos de ese odio les deje ver y recibir algo y a alguien que no

les suene a rencor, ¡siquiera un rayo de luz en la negra noche!, ¡una sola gota de aceite que evite aunque no sea más que un chirrido!

Padre y Pastor de un rebaño, en el que en mucha menor proporción que en otras regiones, es cierto, también han herido la vista y el corazón gestos y ademanes de aquel odio, no puedo quedar impávido ni con los brazos cruzados, sin buscar remedios y sin aplicarlos en la medida de mis fuerzas.

¿Qué remedio?

La respuesta completa me llevaría muy lejos de mi intento de hoy, que no es otro que proponer a mis amados Adoradores nocturnos la aplicación de un remedio cuya eficacia soberana tiene comprobada la Historia.

### Un cuadro antiguo

Por los siglos XII y XIII invadió el Mediodía de Francia, importada probablemente de Oriente, una herejía, la albigense, herejía antirreligiosa, aunque no se haya podido precisar su contenido doctrinal, puesto que negaba dogmas y obediencia a la Iglesia; pero quizás tanto o más antisocial que antirreligiosa, predicando y practicando, bajo pretexto de austeridad y defensa de los humildes, un odio feroz al clero y a la nobleza. ¡Ya conocieron y ensayaron el “*novísimo*” procedimiento de quemar imágenes, templos y viviendas!

Predicaciones hasta de Santos como el gran San Bernardo, legaciones paternas del Papa, concilios, cruzadas de 500.000 soldados, amenazas, castigos conformes a la dureza de la época y a los desmanes en vidas y haciendas de los herejes, todo se ensayó, pero sin resultado apetecido. La obstinación, el encono y la astucia de los vencidos un día, aprovechando las disensiones de sus vencedores, se procuraban alianzas con reyes y señores cristianos, sus enemigos de ayer, para reponerse y proseguir sus campañas de odio.

Así las cosas, desolados los campos y los pueblos del Mediodía de Francia, estragadas la Fe y la Moral, erigidos en tiranos el odio a muerte y la venganza insaciable, derrotados materialmente por la fuerza de las armas rebeldes, pero enconados y en acecho constante, surge por providencia amorosa de Dios un hombre entonces desconocido, un fraile español que pasaba por Tolosa, cuartel general de los albigenses, y dejándose de cuestionar públicamente con ellos, y de

promover cruzadas ni campañas, se encarama en los púlpitos de la ciudad y en cualquier altura en torno de la cual pudiera congregarse un grupo de oyentes, y se pone a predicarles lisa y llanamente los misterios de la Vida, Pasión, Muerte y Resurrección de nuestro Señor Jesucristo, intercalando en su predicación el rezo apetecido del Ave María, para que la oración obtuviera eficacia para la predicación, y - que se rían cuanto quieran los sociólogos, los economistas y los políticos incrédulos - la Historia dice que los irreductibles por las armas, las discusiones, los favores y las alianzas de dos siglos, se redujeron en número y que pasó de ¡cien mil! por la fuerza del ejemplo, de las predicaciones y de las avemarías del fraile español, amén del sinnúmero de extravíos y pecadores que se convirtieron.

Aquel fraile, ya lo habéis adivinado, se llamaba Santo Domingo de Guzmán, y aquel modo de “*predicar rezando*” y de “*rezar meditando*” era el “*Rosario*”.

### El signo victorioso

Después, ¿quién puede escribir la historia de esa señal conquistadora y reconquistadora? Capítulos de ella son las grandes victorias de Lepanto y de Viena sobre el poder de los turcos; las de Lourdes y Fátima sobre tantas dolencias del alma y del cuerpo, rezando el Rosario que la Virgen misma enseñó y mandó rezar a sus videntes; y por último las victorias calladas, grandes unas, menudas otras, sobre males propios y ajenos, de tantos sacerdotes, misioneros, almas de claustro y de acción, hogares y pueblos cristianos...

¡Historia más para contada por Ángeles, que ven lo que los hombres no ven, que para escrita con tinta y papel de tierra!

**Tengo tal fe en el Rosario bien rezado y bien meditado de los sacerdotes y adoradores, que no vacilo en esperar de él milagros de triunfos propios y sobre las almas.**

### ORACIÓN

Oh Dios, cuyo Unigénito Hijo, con su vida muerte y resurrección nos granjeó el premio de la vida eterna: danos a los que con veneración recordamos estos misterios del sacratísimo Rosario, que imitemos las virtudes que contienen, y logremos los premios que prometen. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Amén.

“Dos corazones con el mismo ritmo son un solo corazón.

Ésa es la obra de la compasión perfecta a Jesús Sacramentado”.

Razones por las que el santo Rosario bien rezado y meditado nos dará el triunfo sobre el odio comunista:

**Primera.** A más del hecho, miles de veces probado, de su eficacia, y aparte de los designios misericordiosos de Dios sobre esa forma especial de orar, sin duda perfecta porque es oración mental sobre la mejor materia, vocal con las mejores fórmulas, y dirigida por la Madre al Hijo y por el Hijo al Padre; aparte de esto, repito, yo veo en el Rosario bien saboreado un excellentísimo medio de conocer al Padre creador, al Hijo redentor y al Espíritu Santo santificador, con conocimiento amoroso y operativo en el que precisamente consiste toda la vida rectamente cristiana, sobrenatural, divina y eterna.

**Segunda.** El Rosario no es símbolo completo de la Fe, ni código perfecto de la Moral, ni Sacramento que santifique; es sólo oración; pero bien hecha, es luz que ilumina el Credo; es fuerza que estimula, urge y allana el código de la Moral; es lluvia de gracias actuales que preparan, atraen y fecundizan la acción de los Sacramentos.

**Tercera.** Los misterios del Rosario son todo el Evangelio presentado en quince escenas o cuadros; son todo el Catecismo expuesto en quince gráficos; son toda la Ascética cristiana representada en los misterios gozosos y dolorosos, o sea, la virtud alcanzada por la acción y la pasión, y son toda la Mística, presentada en la influencia santificadora y glorificadora del Espíritu Santo en los misterios gloriosos.

**Y cuarta.** Si cada misterio es como una semillita de Dios, de vida divina, de virtud, de imitación de Jesús y de María, los padrenuestros, avemarías y glorias del Rosario, piadosamente rezados a continuación de cada misterio, son petición de agua, de sol, de defensa, de gracia; en una palabra; para que la semillita arraigue, crezca y fructifique. ¡Qué divinamente grande es el Rosario! Visto así, ¡qué bien se comprenden los triunfos de Santo Domingo sobre los albigenses, y el

título de Virgen de las gloriosas batallas que el gran León XIII daba a la Virgen del Rosario, y la esperanzadora afirmación del Beato Claret: *“En el Rosario está cifrada la salvación de España”!*

### ¡A la cruzada!

Prestemos nuestra cooperación desinteresada y generosa a cuantos preocupen de llevar soluciones de una más perfecta justicia social, de armonía y de concordia entre unas clases y otras, de acercamiento de los que hoy están separados; trabajemos sin descanso por vencer el mal con el bien, la injuria, la calumnia y el despojo, con el perdón y el favor, y el odio con el amor, y esto *“porque somos cristianos y porque somos adoradores del Corazón de Jesús, que, crucificado, perdona; y después y a la par de todo esto, y para darle eficacia y fecundidad ¡a nuestra Cruzada del Rosario bien rezados y bien meditados”!* ¡A desinfectar y a perfumar el ambiente, saturado de odios, con *“esencias de rosas”* del cielo! ¡A abrir tronchas para que los hombres vayan o vuelvan a ir a Jesús, Camino, Verdad y Vida, y lo conozcan y lo traten y lo quieran y se fien de Él, con la guía más segura que es su Madre Inmaculada! ¡Vuelta al Rosario diario, al Rosario en familia, al Rosario de la Aurora! ¡Por la paz de los hijos de España! ¡Porque se acabe la guerra del odio!

### ORACIÓN

Oh Dios, cuyo Unigénito Hijo, con su vida, muerte y resurrección nos granjeó el premio de la vida eterna: danos a los que con veneración recordamos los misterios del sacratísimo Rosario, que imitemos las virtudes que contienen, y logremos los premios que prometen. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Amén.

*“Para mis pasos yo no quiero más que un camino, el que lleva al Sagrario y yo sé que andando por ese camino yo encontraré hambrientos de muchas clases y los hartaré de todo pan, descubriré niños pobres y pobres niños y me sobraré el dinero y los auxilios para levantarles escuelas y refugios para remediarles sus pobrezas, tropezaré con tristes sin consuelo, con ciegos, con sordos, con tullidos y hasta con muertos del alma o del cuerpo y haré descender sobre ellos la alegría de la vida y de la salud.”*

Amadísimos Adoradores:

Si siempre el mes de noviembre tiene para los cristianos una significación especial respecto a nuestros difuntos y nos incita a redoblar nuestros sufragios por sus almas, este mes de noviembre que viene después de tantas muertes de personas queridas y de tantos que como nosotros militaron en las gloriosas filas de la Adoración Nocturna, debe ser para nosotros un mes de mayor abundancia de sufragios por los que cayeron por Dios y por España, así como de más intensidad de vida eucarística: ¡Sólo de Jesús Sacramentado podemos obtener la gloria eterna para nuestros muertos muy queridos y el consuelo sólido en las grandes penas que nos afligen!

Acerquémonos más a menudo al Sagrario, y después de haber derramado nuestro corazón ante el Jesús de nuestras adoraciones, apliquemos atentamente el oído de nuestra alma, que Jesús quiere hablarnos, está sediento de hacernos oír su palabra de vida y de prodigarnos sus inefables consuelos. Sí, escuchemos a Jesús no solo en las dulcísimas horas de nuestra oración, sino todos los días, y ¡ojalá pudiésemos escucharlo muchas veces cada día! No lo dudéis, Él nos dirá con el acento más afectuoso estas o parecidas palabras:

Dolorosísimo, es verdad, es el cuadro que contempláis en la trinchera, en la cárcel, en el hospital, en medio de la calle, dentro de las casas y en los templos míos profanados. ¡Cuántos hijos míos y de España, y por el solo delito de serlo han caído! ¡Sin la absolución de un Sacerdote, sin el consuelo de una madre, sin una lágrima de compasión! ¡Con ensañamiento, impropio aun en las fieras!

Extiendo mi vista por regiones de España antes florecientes y risueñas, y las veo trocadas, como antiguamente Jerusalén y su templo "en montones de ruinas, y los cadáveres de mis siervos sirviendo de pasto a las aves, y las carnes de mis santos a las bestias" (Sal. 78). Os veo llorar a la vista de tantos rebaños sin pastores, de tantos padres sin hijos, de tantos hijos sin padres, de tantos hogares desechos, de tantos pueblos sin moradores...

### ¡Llorad, llorad!

Hacéis bien. Yo lloré ante el sepulcro de mi amigo Lázaro, y ante la visión profética de la ruina de mi pueblo. Esas lágrimas son protesta contra la muerte injusta, grito silencioso de dolor, demanda de consuelo, sufragio por los muertos... Yo las recojo, las bendigo y les quiero quitar su natural amargura.

### Pero, ¡miradme!

Ojos que lloráis seres caídos, mirad al través de vuestras lágrimas hacia mi Sagrario, fijaos en mi Hostia...; detrás de esos blancos velos está un Caído..., un Caído hace veinte siglos, con la muerte más injusta, cruel y humillante para levantar a todos los caídos por el pecado..., un Sacrificado para aplacar a Dios y redimir al mundo..., un Ofrecido cada día en el sacrificio, para seguir aplacando y redimiendo..., un Jesús que, a la par que caían vuestros muertos, era buscado en miles de copones para ser escupido, blasfemado, pisoteado, apuñalado y, si hubiera sido posible, asesinado.

### Oídme

Abrid vuestros corazones apretados por el dolor y dejad entrar hasta lo más hondo esta palabra mía: Vuestros hijos, padres, hermanos, esposos, parientes, amigos, han sido mis compañeros de Pasión; conmigo y por Mí han padecido y han muerto, y la sangre de sus heridas, y el sudor y los estertores de su agonía, unidos con mi Sangre, mis sudores y mis estertores, han subido desde la trinchera, desde la cárcel, desde la ruina de la casa o del templo, al trono de mi Padre que está en los cielos, como precioso sacrificio de alabanza, de acción de gracias, de expiación, de impetración por España pecadora...

### Y cantad

Después de saborear toda la dulzura de la seguridad que os da esa palabra mía, enjugad las lágrimas, y con rostro alegre cantad, comentada, la palabra de mi Apocalipsis: "¡Felices los muertos que mueren en el Señor, con el Señor y por el Señor!".

Familias de los mártires españoles, como mi Vicario ha llamado a vuestros caídos, ¡no os entristezcáis como los que no tienen fe ni esperanza! ¡Alegraos en Mí para siempre!

### ORACIÓN

Oh Dios, dador de perdón y que quieres la salvación del hombre: rogamos a tu clemencia, que a los hermanos, parientes y bienhechores de nuestra Congregación, que de este mundo salieron, les concedas llegar al perpetuo consorcio de la bienaventuranza, por intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María y de todos tus Santos. Por Cristo, Señor nuestro. Amén.

Si la química y el microscopio van descubriendo que muchos de los cuerpos clasificados siempre por simples y puros tienen mucho de otros elementos, si el telescopio ha descubierto las manchas hasta en el Sol, si la crítica encuentra cada día defectos y ruindades y mermas en las grandes figuras y en las grandes gestas de la historia, si la experiencia de los años va topando a cada instante con tristes confirmaciones del refrán “de dinero y santidad la mitad de la mitad”, si todas las grandezas y excelsitudes de la tierra están fatídicamente sombreadas por la inevitable limitación de fuerzas espirituales, morales, intelectuales y físicas de las cosas criadas, ¡qué consuelo para el corazón, qué amplitudes para los ojos, qué dilataciones para el pensamiento, qué descanso y qué honor y qué deleite para el alma de los hijos de María, al crearla, verla, sentirla, llamarla y quererla Inmaculada!

¡Siempre Inmaculada! ¡Desde el primer instante de su ser hasta la eternidad, Inmaculada!

¡Sin miedo a químicas, ni microscopios, ni telescopios, ni escalpelos, ni limitaciones, ni experiencias de años ni de siglos...!

¡Siempre, a todas horas, ante los ojos de Dios, de los ángeles, de los hombres, de los demonios, ante todos los ojos... Inmaculada! ¡Madre pura y limpia, una mirada de lástima a tus hijos que no son limpios ni puros...!

¡Madre querida, una mirada de compasión, muy tierna y materna para tus hijos de España! ¡para to-

dos...!, para que no haya más España que la que te tiene por Patrona, ni haya hijos de España que no sean hijos tuyos, ni haya bocas españolas que no sepan rezarte, ni corazones españoles que no guarden tu cariño en lo más hondo de sus cariños, ni niños españoles que no aprendan a balbucear tu Nombre en el pecho de sus madres, ni moribundos españoles que no lo invoquen, como resignada despedida del tiempo y esperanzador saludo de la eternidad...

Madre Inmaculada, Patrona excelsa de España y de los españoles todos, aun de los que no rezan, que tu manto azul sea siempre nuestro cielo, tu Hijo sacramentado nuestro Padre, Señor y Rey; Tú nuestra Madre, y que todos nos queramos como hermanos...

Adoradores amadísimos, oremos mucho para que el Corazón Eucarístico de Jesús nos conceda estas gracias por la intercesión de su Madre Inmaculada, y con ellas la paz completa que tanto ansiamos todos.

#### ORACIÓN

Oh Dios, que por la Inmaculada Concepción de la Virgen preparaste una digna morada a tu Hijo; te suplicamos que así como por la muerte prevista de este tu Hijo la preservaste de toda mancha, así nos concedas también, por la intercesión de María, la gracia de llegar hasta Ti enteramente purificados. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Hermanos amadísimos:

¡Felicidades! ¡Felicidades! Es la palabra y el saludo de estos primeros días del año que comienza. Y o no significa nada, o significa que deseamos al que se la decimos, felicidad para todo un año. A juzgar por lo que se repite esa palabra y se desea con ella lo que en ella se contiene, el mundo debiera nadar en bienandanzas, no digo el año presente, sino muchos más...

Y la cosa es que a pesar de tanto gusto y felicidad, los desterrados hijos de Eva siguen gimiendo y llorando en este valle de lágrimas, y la tan cacareada felicidad no aparece por parte alguna.

Sin pretender, como acostumbran los embaucadores del pueblo, descubrirnos la *pedra filosofal* que

quite todas las desgracias y atraiga todas las bienandanzas, puedo recetaros una fórmula con la que os podéis hacer *sembradores de felicidad* en vosotros mismos y en los que os rodean.

Esa fórmula, y de modo gráfico, nos la ha dado y con prisa, en cuanto vino al mundo, Nuestro Señor Jesucristo, en su Circuncisión, a los ocho días de nacer.

¿Qué quiere decir la Circuncisión de Jesús y la sangre que en ella derrama?

Significa que viene al mundo a darnos la paz, la felicidad, la verdadera felicidad a costa y precio de su propia Sangre. Ésa es la gran lección cristiana: buscar

la felicidad por el camino del sacrificio; la felicidad propia, por el sacrificio o la negación de mis desordenadas pasiones; la felicidad de mis prójimos, por mi caridad para con ellos llevada hasta el sacrificio.

Adoradores nocturnos de Jesús circuncidado, ¿vamos a decir con *verdad y en serio* el saludo del año nuevo?

¿Sí? Pues vamos a dedicarnos este año a trabajar con *verdad y en serio* a ser nosotros y a hacer a los que nos rodean más felices.

Comencemos a vencernos a nosotros mismos, ¿en qué? Entre otras cosas, en nuestra pereza e inconstancia que nos apartan del cumplimiento de nuestras velas nocturnas; en la pronta huida de ocasiones que ponen en peligro nuestra castidad, como representaciones de cines o teatros, compañías y lecturas peligrosas o malas; en el respeto humano que cohibe o impide el cumplimiento de nuestros deberes públicos de católicos, etc., etc. ¡Cuánta felicidad íntima, serena y radiante proporcionan a la conciencia esos vencimientos propios!

Y después, sembraremos felicidades en torno nuestro.

¡Ah! ¡Si nos decidiéramos de verdad a dar este año un poquito de *caras más buenas, de manos más*

*largas* en ayudar y trabajar, de *manos más abiertas* para dar, de *boca más abierta* para dejar salir la palabra del consejo, del interés, de la oración; de corazón más blando para compadecer y excusar; de *juicios menos severos!*... ¡Si nos decidiéramos a ser *un poquito más buenos* con los que nos tratan, cómo diríamos *con verdad y en serio* a cada uno:

¡Feliz Año nuevo!

Y sobre todo si, a fuer de leales Adoradores, fuéramos un poquito más buenos con el dulce Vecino del Sagrario, visitándolo más, comulgándolo con más frecuencia y más fervor, tratándole con más intimidad, ¡qué año tan feliz le daríamos y nos daría!

### ORACIÓN

Oh Dios, que por la maternidad virginal de la bienaventurada Virgen María procuraste al género humano la gracia de la salvación eterna; haz, te rogamos, que sintamos la eficacia de su intervención, por la cual nos fue dado recibir al Autor de la Vida, a Nuestro Señor Jesucristo, quien contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

## La Lámpara del Santuario Febrero - 1939

*Hermanos amadísimos:*

Toda la misión de la Iglesia puede condensarse en esto: hacer de cada hombre un Cristo.

Cristiano, Alter Christus, por una semejanza que casi llegue a la identidad.

Su magisterio doctrinal, su ministerio de glorificación a Dios y de justificación de las almas por medio de su Misa, sus Sacramentos y su culto litúrgico y su régimen jerárquico, no tienen otro fin que multiplicar la gloria de Dios por la multiplicación de los Cristos, o retratos vivos de Cristo.

Ésa es la ocupación de la Iglesia en todos los días y en todas las horas del año, y de modo singular en las seis semanas y media de Cuaresma.

La Cuaresma es una especie de Ejercicios espirituales que da la Madre Iglesia para activar, acelerar y consumir la transformación de sus hijos en Cristo.

La mayor frecuencia de predicación catequística y evangélica a adultos y a niños y de prácticas piadosas como el viacrucis, la mortificación en manjares y diversiones, la meditación más ahincada de la Pasión de Jesús y los Dolores de su Madre, con la expresiva liturgia cuaresmal, son los actos y elementos de esos Ejercicios

espirituales para quitar del cristiano todo desorden que desfigure la semejanza que en su alma imprimió el Bautismo, y hacerle pensar, querer, sentir, obrar, padecer, morir y hasta resucitar lo más semejante a su divino ejemplar Jesucristo.

La Cuaresma prepara a los cristianos a celebrar la Pascua de Jesús resucitado, no sólo con aleluyas y cánticos, sino con la novedad o renovación de sus vidas.

La Iglesia no se siente satisfecha con sus Ejercicios de Cuaresma, sino con este resultado: que los resucitados a vida nueva de mayor parecido a Jesús canten in azimis sinceritatis et veritatis, con el aleluya de la Resurrección de Él, el aleluya de la propia resurrección, augurio y preuncio de la definitiva y eterna.

### La Cuaresma de España

A los pueblos cristianos también puso Dios su cuaresma de Ejercicios espirituales, como a los individuos se los pone la Iglesia.

Un pueblo cristiano debería ser un pueblo de muchos Cristos... ¿Era nuestra España, la llamada a boca llena católica, pueblo de muchos Cristos?

Que ciertamente vivían en ella, como hijos o hijastros, muchos satanases, los ojos de nuestra cara, ahítos de ver sangre y ruinas de personas y de cosas santas, nos lo dicen.

Y que ciertamente muchos de sus hijos cristianos tenían harto poco parecido con Jesucristo, en su pensar y vivir, los ojos cansados de ver tanta promiscuación, tanto escándalo, tanta cobardía, tanto paganismo, nos lo aseguran.

Si miramos, Adoradores queridísimos, con mirada de Fe y si observamos con filosofía de la historia los acontecimientos que desde julio del 36 se vienen sucediendo en nuestra amada Patria, no nos apartaremos de la verdad si decimos que Dios misericordioso, que no quiere la muerte del pecador, sea individuo, sea pueblo, sino que se convierta y viva, ha sometido a España a un plan severísimo de Ejercicios espirituales, a una purificación y transformadora cuaresma que debe

terminar, como la Cuaresma litúrgica, en un gigantesco "Alleluia, resurrexit" de la nueva España, sin satanases sueltos y con tantos millones de Cristos vivos como españoles bautizados.

En el Corazón de Jesús y en su Madre Inmaculada del Pilar primero, y en la fe viva y en el espíritu de sacrificio de muchos españoles después, especialmente de los que militan en las filas de la Adoración Nocturna, lo esperamos sin vacilación.

Adoradores amadísimos, no neguemos a España el tributo de nuestros sacrificios y nuestras oraciones por su pronta y completa resurrección.

### ORACIÓN

¡Oh Señor Jesucristo!, que del seno del Padre bajaste de los cielos a la tierra, y derramaste tu Sangre preciosa por perdonarnos nuestros pecados; suplicámoste humildemente que en el día del Juicio, colocados a tu derecha, merezcamos oír: Venid, benditos. Tú que vives y reinas con Dios Padre en la unidad con el Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

## La Lámpara del Santuario Marzo - 1939

*Hermanos amadísimos:*

Si España, como os decía en el "Coloquio" anterior, está pasando por su cuaresma, y el gran libro de la meditación cuaresmal es el Evangelio, abramos el Evangelio, leamos y meditemos.

Éste es el libro de todos los tiempos, de todos los hombres y de todos los pueblos.

El Evangelio es doctrina y es historia; doctrina antigua y nueva y siempre de actualidad palpitante; e historia de una vida y de unos acontecimientos tan de ayer como de hoy y de mañana.

El divino Protagonista del Evangelio es cierto que murió en la tierra, hace veinte siglos; pero también es verdad que resucitó y sigue viviendo en la misma tierra, en su Eucaristía, que es su Cuerpo físico vivo, y en su Iglesia, que es su Cuerpo místico.

Los hombres que vivieron en torno de aquel Protagonista, amigos y enemigos, discípulos y apóstoles, fieles y desleales, los que ostentaban autoridad y los que formaban pueblo, murieron y no resucitaron; pero los tipos y sucesores de aquellos hombres siguen viviendo y actuando en torno de Jesús-Eucaristía y de Jesús-Iglesia, exactamente del mismo modo que los que andaban en torno del Jesús del Evangelio.

Jesús, hoy como ayer tiene en torno de Él Judas que le traicionan y venden, apóstoles que se duermen en vez de orar y velar, o huyen dejándolo solo en la hora del peligro; turbas veleidosas y olvidadizas que lo

mismo gritan "Hosanna" que "Crucifícale"; fariseos que dicen y no hacen, ponen cargas insostenibles sobre los hombros de los súbditos y ellos se reservan los primeros puestos y las filacterias deslumbrantes; Pilatos cobardes, indecisos y halagadores; sayones y lacayos, ciegos ejecutores de las arbitrariedades de sus amos; mujeres ricas y pobres que tienden lazos a los que habitan palacios y a los que se ponen a la lumbre de sus patios, y hasta Barrabás triunfantes con tal de que no triunfe Jesús...

Desgraciadamente, y para mengua del género humano, no se ha extinguido en la tierra la raza de esos tipos tan caracterizados en el Evangelio.

### Cuadro de claridades

Cierto también y ¡bien honra a la familia humana! que tampoco se ha extinguido, antes brilla con esplendores cada día más vivos, la generación de los Pedros inmovibles y de los Juanes y de las Marías fieles hasta la Cruz, y de los apóstoles hasta el martirio, y de los *pussillus grex*, rebañitos leales creciendo y extendiéndose en humildad por todo el mundo.

No olvidemos que la guerra que ha destrozado a España no ha sido la guerra meramente civil, ni de clases, ni política, sino ante todo y sobre todo religiosa. Es guerra contra España católica, contra Cristo, contra su Cuerpo físico y su Cuerpo Místico. ¿No se ha lleva-

do Él en su Eucaristía y en su Iglesia la principal y la mayor parte de los odios y agresiones?

Adoradores nocturnos amadísimos, si Cristo en su Eucaristía y en su Iglesia es el primer perseguido y podríamos decir el *único perseguido*, pensemos si nos afanamos nosotros, sus amigos íntimos, por defenderlo, como se afanan los enemigos por perseguirlo. ¿Qué hemos hecho hasta ahora por defender y desagraviar al Jesús de nuestras adoraciones? ¿Qué hacemos actualmente *por Él*, que pueda compararse con lo que hacen *contra Él* los enemigos de Dios y de España? ¿Qué propósitos tenemos para el porvenir? Ellos han trabajado día y noche por destruir los sagrarios y los templos de Jesús Sacramentado, han dado muerte a sus Sacerdotes y a sus Adoradores, ¿seguiremos noso-

tros en nuestra tibieza y en nuestra vida muelle, rehusando todo sacrificio por Jesús y por la Patria?

Consideremos estos puntos en nuestra hora de vela a los pies de Jesús y formemos propósitos en conformidad con nuestra condición de Adoradores nocturnos de Jesús Sacramentado.

### ORACIÓN

Señor Dios mío, que justificas al impío y no quieres la muerte del pecador, invocamos suplicantes tu divina Majestad para que así como tus siervos confiamos en tu misericordia, así nos protejas benigno con tu auxilio y nos conserves con tu asidua protección; para que continuamente te sirvamos y por ningunas tentaciones nos separemos de Ti. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

La Lámpara del Santuario Abril - 1939

En la hora de la resurrección

El cuerpo muerto de Jesús resucitó del sepulcro, no por partes, sino todo entero. “Resucitó, no está aquí”, pudo afirmar el Ángel a las Marías.

Nosotros los españoles queremos, pedimos a Dios y a los hombres nuestros, y hemos de procurar, cueste lo que cueste, que sobre el sepulcro al que llevaron a España la masonería, el liberalismo y el marxismo ruso, se pueda leer este escrito con sangre de héroes y de mártires: “Resucitó toda entera; no está aquí”.

¿Y sabéis cómo esta hidra de las siete cabezas, la masonería, apoyada por el judaísmo, trata y tratará de ganar y hacer suya esta gloriosa revolución de la España católica y *española* contra la España rusa, y de impedir su entera resurrección?

Como sociedad tenebrosa que es, rehúsa cuanto puede las batallas en campo descubierto, y como nadie, es maestra en el manejo de la *hipocresía*, tratando de infiltrar a sus hombres y a sus instituciones afines en el glorioso resurgir de España, adoptando actitudes patrióticas y hasta religiosas, usando un lenguaje parecido al de los patriotas de verdad (¡con qué asco he leído cartas y artículos de esos profesionales del disimulo, “*añorando la España grande del siglo XVI y protestando de los bárbaros del soviet!*”), y con esas actitudes y en lenguaje, ir captando puestos influyentes en todos los órdenes de la vida pública.

Y esta hipocresía masónica, en esta hora de decisión bizarra y arrolladora contra todo lo que ha dañado o puede dañar a España y a sus esencias tradicio-

nales, dará su batalla, no a pecho descubierto como los valientes, ni oponiendo doctrina contra doctrina, sino cubriéndose con los *semi* de todas las postguerras.

### Los semis...

La historia enseña que no ha habido herejías sin semiherejías, ni guerra sin semiguerras, y que las semiherejías y semiguerras que han brotado después de la condenación o destrucción de las grandes herejías y guerras, han sido más funestas y difíciles de barrer que aquéllas mismas. Con esta experiencia a la vista y con lo que a nuestro alrededor se olfatea y barrunta, ¿no es de temer que las logias pretendan mediatizar los limpios y espléndidos triunfos del antilaicismo y anticomunismo con un semilaicismo en lo doctrinal y político, y un semisocialismo en lo social y económico, reforzados por la desmoralización del aún imperante comunismo en la moral? De modo singular hoy llamo la atención sobre

### Las trincheras aún sin tomar

Caballeros de la espada y de la Cruz, el gesto heroico y salvador que empezasteis en las trincheras, barriendo de ellas a los enemigos de Dios y de España, terminadlo en los cines morbosos, en los salones de baile, en los cabarets, en los quioscos y librerías y en las playas y piscinas elegantes, barriendo, no con el fuego de vuestras ametralladoras, que no hace falta, sino con el de vuestro coraje de católicos y españoles avergonzados, toda la podredumbre perfumada que la

moda extranjera, e indudablemente masónica, puso allí como trinchera, tanto más formidable cuanto más seductora, contra el pudor de vuestras hijas, hermanas, esposas o novias, contra la castidad vuestra y de vuestros compañeros, contra la salud y la virilidad de la raza, contra el bienestar y la unión de las familias, y contra la Patria que os quiere y os necesita fuertes y sanos...

Caballeros que tornáis de la guerra contra el comunismo mal oliente, tan gentilmente españoles, guardias reales de Jesús Sacramentado, no paséis por la vergüenza de que vuestras mujeres anden vestidas o medio desnudas a la moda masónica francesa, bailen a la inglesa o a la norteamericana, se diviertan a lo salvaje, y siendo cristianas vivan como comunistas, y lo que es más grave y funesto, traten de dar la ley e imponer su yugo a padres y maridos y a las mujeres de pudor.

Hombres de España resucitada: ¡Catolicismo sin semi! ¡Españolismo sin semi! ¡Moralidad sin semi! ¡Resurrección entera!

¡Al pudridero todos los semi...!

Así y sólo tendremos el triunfo entero sobre el comunismo de todos los colores y olores, y sobre todos sus aliados nacionales y extranjeros, descubiertos y emboscados.

Que así sea, Corazón de Jesús; que así sea, Madre del Pilar; que así sea, con vuestras oraciones y ejemplos, hermanos adoradores.

### ORACIÓN

Restáuranos, Señor, la santa libación de tu Sacramento: y purificados de los antiguos vicios, nos haga participantes del misterio de la salvación. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

## La Lámpara del Santuario Mayo - 1939

*Hermanos amadísimos*

¿Llegó la hora de la victoria. De un confín a otro de España no hay más que un Caudillo, un pueblo, una familia... Ya España es toda España y todos los españoles son españoles.

Nos sentimos entre gozosos y transportados de alegría por la victoria, aletargados como el que sale de una larga y negra pesadilla.

Venció España a la anti-España, o sea, al mundo comunista, masón y judío. ¡Viva España! Venció España por su Caudillo egregio y sus invictos soldados, ¡Vivan el Caudillo y sus heroicas huestes!

Venció sobrenaturalmente España, por su Corazón de Jesús, su Virgen del Pilar, su Ángel Custodio, su Patrono Santiago y su corte innúmera de Santos y Mártires. ¡Vivan el Corazón de Jesús, la Virgen del Pilar y su Real Familia del Cielo!

¡Gratitud eterna a los que nos han dado la victoria!

Y mientras cumplimos con este altísimo y gratísimo deber, cumplamos con otros no menos urgentes.

Entre otros deberes de esta hora de *liquidación de la guerra* figura éste: el *deber de curar y de curarnos*.

Extended y fijad la vista por el solar español, en esta hora de júbilos rebosantes, y tendréis que confesar que en esta hora de postguerra España está convertida en un inmenso hospital en el que todos los españoles somos y estamos enfermos. Mirad qué tres cuadros o clases de enfermos:

El de los *enfermos del cuerpo*, nuestros gloriosos heridos y mutilados, ¡qué número! ¡cuántas heridas que curar! ¡cuánto incurable!

No son, sin embargo, los más numerosos esos queridos enfermos; hay otra legión inmensamente mayor:

Los *enfermos del corazón*, los que lloran pérdidas de bienes, de posición, de padres, de hijos, hermanos, esposos y seres queridos de familia y de la amistad. ¿Quién puede contar su número y las lágrimas de sus dolores?

*Los enfermos del alma:*

Los equivocados por falsas utopías, los envenenados con doctrinas perversas de materialismo ateo, los saturados del odio a Dios, a la Patria, al hogar; los contagiados de recelos contra la Iglesia, contra la Autoridad, contra la España que renace y quiere llegar a ser la España grande, misionera, imperial; los encharcados de cieno de lujurias y envidias y ambiciones... los niños, los jóvenes que se han criado, en estos años de laicismo y escándalo, en la ignorancia de todo lo bueno y en el aprendizaje de todo lo malo... ¡Dios mío! ¿quién cuenta, quién mide, quién describe tanta infección, tanta podredumbre de almas...?

¡Qué bien caen en el alma estas palabras del Apóstol San Juan: "*Ésta es la victoria que vence al mundo: la fe nuestra*"!

En esa fe viva en Jesucristo resucitado y resucitador está la verdadera y definitiva medicina que cure tanta clase de enfermos, en ella está la verdadera y perpetua victoria, envuelta a veces en aparentes derro-

tas. Victorias sólo por el poder de las armas, de las diplomacias, del oro, poco duran y llevan dentro definitivas derrotas. De esa fe viva en Jesús de nuestra Iglesia, de nuestro Credo, de nuestros Mandamientos, de nuestra Eucaristía, nace nuestra Esperanza alentadora, nuestra Caridad invencible, la Justicia individual y social, la *“benévola generosidad para con los equivocados y la justicia para el crimen”*, en frase que acabo de oír al Papa.

Con esa fe viva, que ve en el enfermo al mismo Jesús, se multiplican la ciencia y el acierto de los médicos, las delicadezas y sacrificios de las buenas enfermeras, religiosas y seglares, y los enfermos del cuerpo se curan más pronto, y los que no pueden curar son aliviados con los dulces consuelos de la resignación.

Con esa fe viva, que pone confianza en la oración, aumentos de vista en los ojos del alma, para ver la mano y los ojos de Jesús, que abrazan y miran bondadosamente desde el Sagrario, ¡cómo se alivian y se curan los corazones enfermos!

De esa fe viva, que es amor y celo, salen los apóstoles del Catecismo, los consejeros de los extraviados, los amigos de los que han sido sus enemigos, los sacerdotes evangelios vivos, los maestros enamorados de su augusto oficio de educadores cristianos, los desvenenadores, en una palabra, de tanta y tanta alma envenenada...

Corazón de Jesús Sacramentado, tus Adoradores creen en Ti; pero aumentales la fe.

En tanta abundancia y tan viva que tengan en esta hora de la victoria, medicina y virtud para curarse si están enfermos, y curar a su alrededor enfermos de ese *inmenso hospital de España...*

### ORACIÓN

Te rogamos, Señor Dios nuestro, que los santos Misterios que nos has concedido para ayudarnos a robustecer en nosotros la gracia de nuestra regeneración, nos sirvan de remedio ahora y en lo futuro. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

La Lámpara del Santuario Junio - 1939

*Amadísimos hermanos:*

Si todavía hoy, por desgracia, hay tantos que, aun confesando y comulgando, sólo *de vez en cuando* se acercan a la Sagrada Mesa y rehúyen hacerlo *con frecuencia*, es porque todavía es desconocido para muchos el espíritu de Jesucristo que enseñó a los Apóstoles a comulgar *todos los días*.

León XIII, de santa memoria, decía que es necesario volver a los primeros tiempos de la Iglesia en que diariamente comulgaban los fieles; y esta piadosa insinuación, reflejo fiel del espíritu de la Iglesia, es ya doctrina cierta y norma de conducta desde el preciosísimo decreto *Sacra Tridentina Synodus* de 20 de junio de 1905, del que, dado en nombre y con expresa aprobación del Papa Pío X por la Sagrada Congregación del Concilio, se cumplen los treinta y cuatro años de su promulgación.

De entonces acá, ¡cuántas vidas perfeccionadas, cuántas pasiones vencidas, cuántas almas salvadas por la comunión frecuente! Más de entonces acá, ¡cuántos y cuántos que todavía dudan y se resisten a recibir en su pecho a Jesús Sacramentado con esa frecuencia que Él ansía y la Iglesia lo desea y nos anima!

*“Jesucristo y la Iglesia – dice el decreto Sacra Tridentina, - desean que todos los fieles cristianos se acerquen diariamente al sagrado convite, principalmente para que, unidos con Dios por medio del Sacramen-*

*to, tomen fuerza para refrenar las pasiones, se purifiquen de las culpas leves cotidianas e impidan los pecados graves a que está expuesta la debilidad humana.”* Para que ello pueda ser, dispone y ordena que se dé amplia libertad a todo fiel cristiano, de cualquier clase y condición que sea, para comulgar *frecuente y diariamente*, siempre que esté en estado de gracia y tenga recta y piadosa intención; que consiste en que el que comulga no lo haga por rutina, vanidad o fines terrenos sino por agrandar a Dios, unirse más y más a Él y con Él por el amor, y aplicar esta medicina divina a sus debilidades y defectos. Y aunque convenga – dice el decreto, - en gran manera, que los que comulguen frecuente o diariamente estén libres de pecados veniales, al menos de los completamente voluntarios, *basta, sin embargo, que estén limpios de pecado mortal y tengan propósito de nunca más pecar.*

Éste es no más, hermanos queridísimos, el requisito imprescindible para poder comulgar diariamente, procurándose además que preceda a la Comunión una preparación cuidadosa y le siga la conveniente acción de gracias, conforme a *las fuerzas, condición y deberes de cada uno*; y conviniendo – para que la Comunión se haga con más prudencia y tenga más mérito, - que sea con consejo del confesor. Y como todo esto, *si se quiere*, todos podemos hacerlo, *todos, todos*, debemos poner los medios para ello y ansiar el recibir todos los

días en nosotros a Cristo Sacramentado, con lo que, cual también el decreto dice, estrecharemos nuestra unión con Cristo, resultará para nosotros una vida espiritual más exuberante, enriqueceremos el alma con más efusión de virtudes y le daremos *una prenda muchísimo más segura de felicidad*.

Adoradores nocturnos españoles: tengamos presente que, cual dijo el Papa, no es la Comunión *premio*, sino *medicina*. Que si fuera *premio*, ninguno de nosotros lo mereceríamos, y siendo *medicina del alma* y nosotros enfermos cotidianos por ser cotidianos pecadores, precisamos esa cotidiana medicina... La vida, toda la vida, la única vida espiritual del cristiano, es la Sagrada Eucaristía, y el que no comulga... *está muerto*.

¡A comulgar, pues, Adoradores nocturnos! ¡A comulgar *con frecuencia*! A comulgar *diariamente* si os es permitido. Y si no os lo fuere, a poner con todo ahínco los medios necesarios para que lo sea.

*Hermanos amadísimos:*

▷urante

los casi tres años de tiranía roja en España, sobre el Jesús de nuestras adoraciones han caído tempestades de agravios, desprecios, profanaciones y malos tratos, en cantidad y calidad superiores a los que han caído sobre las demás víctimas del odio ateo comunista. Jesús Sacramentado ha sido, en ese tiempo negro, el más odiado y perseguido.

La Adoración Nocturna, no es sólo *guardia de honor* del Rey Sacramentado, si no también *corte de reparación* de vilipendios con que le pagan sus finezas los ignorantes e ingratos, siente, al salir de las catacumbas, la necesidad, la prisa de rodear la Custodia de sus adoraciones del mayor número posible de desagrazos; tan finos, tan ardientes, tan del gusto del Corazón de Jesús, que, a ser posible, en donde abundó el agravio sobreabunden, con muchas más creces, el desagrazo, y los ecos y miasmas que aún queden, de blasfemias, robos sacrílegos y osadías profanadoras, en los rincones de nuestros templos y calles, se desvanezcan y limpien con los ecos y los aromas de nuestras reparaciones, de palabra, de obra y de cariño.

¿Cómo conseguiremos satisfacer esa necesidad y ansia de reparar al más injustamente tratado de todas las víctimas de la revolución roja?

A responder a esa pregunta irán dirigidos los *Coloquios espirituales* de nuestras noches de adoración.

Y el primer modo de obtener para nuestros consocios ese espíritu de reparación, es éste: *conocerlo*

## ORACIÓN PARA LA PROPAGACIÓN DE LA COMUNIÓN DIARIA

¡Oh dulcísimo Jesús, que habéis venido al mundo para dar a todas las almas la vida de la gracia y que para conservar y sustentar en ellas esta vida habéis querido ser el remedio cotidiano de su cotidiana debilidad y el manjar de cada día! Humildemente os suplicamos por vuestro Corazón abrasado en amor nuestro, que derraméis sobre todas las almas vuestro divino espíritu. Haced que vuelvan a Vos y recobren el don de la gracia perdida aquellas que estén en pecado mortal, y las que por vuestra bondad viven ya de esta vida divina se acerquen devotamente cada día, siempre que puedan, a vuestra Sagrada Mesa, a fin de que por medio de la Comunión cotidiana reciban cada día el antídoto de sus pecados veniales cotidianos; y aumentando en ellas cada día la vida de vuestra gracia y purificándolas más y más con ella, lleguen por fin a poseer con Vos la vida bienaventurada. Amén.

*La Lámpara del Santuario Julio - 1939*

*más y mejor* a Jesús Sacramentado en sus tres estados o manifestaciones de Misa, Comunión y Presencia real.

¿Qué nos enseña el Dogma, la Ascética y la Liturgia sobre cada una de esas tres inefables manifestaciones?

Si nada puede ser amado mientras no sea conocido, ¡cómo arraigará y crecerá nuestro amor a Jesús Sacramentado, ahondando en el conocimiento de ese recuento de todas sus maravillas que se llama la Eucaristía!

Triste decirlo, pero debe decirse: la Eucaristía no ocupa el rango de honor y predilección de muchos, muchos cristianos, porque no es conocida, o a lo sumo sólo muy superficialmente conocida.

Adoradores amadísimos, ¡si conocierais el don de Dios! ¡Cómo se acabarían las perezas, las inconstancias en la asistencia a vuestras Vigilias y cómo subirían cada noche de adoración los grados de vuestro amor y parecido al Jesús a quien dais guardia!

### ORACIÓN

¡Oh Padre Celestial! Si, según nos enseñó tu Hijo Jesús, nadie conoce al Padre sino el Hijo, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, danos a conocer tan íntima y amorosamente a tu Hijo, en el Misterio de sus más grandes maravillas, que consigamos vivir vida eucarística ahora y vida eterna después, contigo y con tu Hijo en la unidad del Espíritu Santo. Amén.

Para darnos bien cuenta de la trascendencia de tema que hemos de desarrollar en estos coloquios, comencemos por preguntar:

### ¿Hay abandono en el sagrario?

Para responder con rigor lógico, debemos distinguir dos clases de abandono de Jesús en el Sagrario: Uno que pudiéramos llamar exterior y otro interior o espiritual.

Abandono exterior es la *ausencia habitual* y voluntaria del Sagrario por parte de los católicos que lo conocen y pueden visitarlo.

De modo que aquí no hablo de los judíos, impíos o herejes, o católicos sin catecismo, que entre éstos se sentirá perseguido, odiado, calumniado o desconocido Jesús Sacramentado, pero no abandonado.

Hablo de católicos que creen y saben que nuestro Señor Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, está real y vivo en el Santísimo Sacramento, y viviendo cerca de Él y sobrados de tiempo y fuerzas para el quehacer, el recreo, el casino, la taberna, no van nunca o casi nunca ni a recibirlo ni a visitarlo, ni guardan con Él relación de amistad o gratitud ninguna.

Ése es el *abandono exterior* de Jesús en el Sagrario, y pregunto ahora:

### ¿Hay abandono exterior del sagrario?

Más valiera no preguntarlo para no verse en la dolorosa y amarga necesidad de responder con un sí tan grande casi como la extensión de los pueblos cobijados por los sagrarios, tan repetido quizá como los hombres haya en torno a ellos, tan largo y sostenido como el eco de un dolor sin remedio ni fin.

Más que preguntar si hay sagrarios con ese abandono material, sería mejor y más breve preguntar: ¿Pero hay Sagrarios sin abandonos?

Porque, exceptuando el Sagrario de apartado Monasterio, Seminario o casa piadosa, sin más vecinos que los religiosos y religiosas que lo habiten, y alguno que otro de Parroquias privilegiadas que aún por la misericordia de Dios existen, ¿sobre qué Sagrario del mundo podrá ponerse esta leyenda: *¡Sin abandonos!*?

Y esto es así, ¿quién de cabeza y corazón sanos duda que sea ilícito y aun obligatorio y urgente poner todos los recursos y resortes de la pluma y de la lengua, del pensamiento y de la voluntad, de la sensibilidad y hasta de los nervios, en línea de combate sin

tregua ni cuartel contra ese monstruo de cien cabezas y de baba venenosa que tantas noches tristes y días sin fin y tantas hieles y desaires está haciendo pasar y devorar en silencio el más bueno y dulce de los padres?

Sí, ¡guerra a muerte al abandono de los Sagrarios, llámese como se llame al pueblo que pertenezca, el Sacerdote que lo custodie, las almas fieles que lo acompañen...!

Que proclamar la guerra contra el abandono no puede de ningún modo entenderse, no ya guerra, pero ni aun recelo contra los que seguramente son víctimas y reparadores del mismo abandono, como son el Sacerdote y esas almas fieles; proclamar esa guerra es unirse a los que acompañan para que crezca el número de éstos, e infundirles, si se puede, nuevos estímulos y modos y perfecciones de compañía; es meterse entre los que abandonan para hablarles de lo que ya ni nombran, para empujarles hacia la casa paterna que dejaron o no pisaron jamás; es poner el acento de la palabra y en el gesto de la cara y en la delicadeza de la acción y en la intimidad de la súplica y, sobre todo, en la generosidad del sacrificio, toda la vehemencia y expresión y atractivo del celo ingenioso, del amor más lastimado y, me atrevería a decir, de la pasión más santamente avasalladora; que todo eso debe ser e inspirar la compasión por ese mal, el más injusto, triste y funesto de todos los males.

Pero no es contra ese abandono exterior contra el que vienen a pelear ahora estos renglones; límitanse a recordarlo y a poner debajo de aquella triste leyenda, con la más visible de las tintas y con el más enérgico de sus trazos: *Jesús de los Sagrarios, exteriormente abandonados, aunque todos te abandonen, nosotros, tus Adoradores nocturnos... ¡NO!*

### ORACIÓN

Oh Dios, que confirmaste los misterios de la fe en la gloriosa Transfiguración de tu Unigénito, con el testimonio de los Padres (Moisés y Elías), y proclamaste maravillosamente la adopción completa de tus hijos con la voz que salió de la esplendorosa nube: danos propicio que seamos coherederos del mismo Rey de la gloria y sus copartícipes en la misma. Por el mismo Señor nuestro Jesucristo. Amén.

*¡Ahí está Jesús; ahí está. No dejadlo abandonado!*

Hermanos amadísimos:

### ¿Hay abandono interior en el sagrario?

¿Qué es?

Os decía en el coloquio anterior que abandonan exteriormente el Sagrario los que, conociéndolo y pudiéndolo visitar, no van habitualmente a Él.

Ahora añado que abandono interior es ir al Sagrario con el cuerpo y no con el alma; *ir a él y no estar en él*. Es *ir con el cuerpo* para que la boca se abra y se trague la Sagrada Forma, los labios se muevan y balbuceen algunas palabras, la cabeza se incline, las rodillas doblen por un espacio de tiempo más o menos largo; pero no con el alma, que *no medita* lo que hay y lo que se da y lo que se pide en el Sagrario, que no se prepara para comer con un gran aseo y un excitado apetito, ni saborea ni agradece la comida, que no habla ni escucha al Huésped que la visita, que no se presta a recoger y guardar las gracias que trae, los avisos que da, los ejemplos que le enseña, los deseos que le insinúa, la correspondencia de amor que le impone...

¡Cuántas veces tendrá que repetir el Maestro, desairado en el interior de algunos comulgantes y visitantes de sus Sagrarios, de exterior humillado y devoto, la queja del Señor con su pueblo: *“Éste no me honra más que con sus labios y rodillas; pero su corazón ¡qué lejos está de Mí...!”*

### Un ejemplo

Y para que la definición y el tipo del abandono interior entren y se graben hondamente en el alma de los que leen estos renglones, y para que por anticipado se vea el alcance y la trascendencia de este mal, busco en el Evangelio ejemplos que lo aclaren.

Y ¡ojalá! no fuera tan gráfico y expresivo el que ofrece la escena de la primera Comunión que se dio en la tierra por las manos del mismo divino Autor.

### La primera comunión y el primer abandono interior

Leed la descripción que de ella hace singularmente el Evangelista San Lucas y, apenados, encontraréis como cortejo de esa primera Comunión ese malhadado abandono interior de que os vengo hablando.

Lo que el Maestro y sus Apóstoles dicen preguntándose y respondiéndose, momentos antes y des-

pués de recibir aquella primera Hostia consagrada, revela muy al vivo lo que el Jesús de esa Hostia encontró en el alma de sus primeros comulgantes.

### ¿Qué encuentra?

En el alma de Judas, suponiendo que llegara a comulgar, encuentra traición, y en ella, los ecos de todos los aullidos de odio de los condenados y la cara de envidia y venganza de los demonios; en el alma de los otros o de los más, en vez de la gratitud y el asombro que absorbieran todos los afectos y sentimientos, encuentra el afán mundano, la ambición rastrera y vulgar cruelmente inoportuna, en aquel doloroso instante de separación, sobre *quién de ellos sería reputado el mayor*, cuando se estableciera su reino en la tierra, y si esto aún fuera poco, al comunicarles su próxima prisión y el gran escándalo y pedirles angustiado se previnieran con los auxilios y las armas espirituales que les dejaba, principalmente en aquella Comunión, toda la respuesta que de ellos obtiene es que *cuentan ya con dos espadas...* Y después, como acción de gracias de la Comunión... ¡el sueño en la agonía del Huerto, la huida, la negación...!

Adoradores queridísimos, ¿no es verdad que, al meditar en esa primera entrada de Jesús Sacramentado en las almas de los hombres, lo siente uno *muy solo* allí dentro, en el alma y en los sentimientos de sus amigos? O dicho con su palabra: ¿no es verdad que se le siente en aquella Comunión muy abandonado...?

¡Jesús solo, abandonado en el alma de sus amigos, sin ser entendido, ni secundado, ni escuchado, ni preguntado, ni tenido en cuenta...!

Ése es el abandono interior que se repite en una proporción que asusta en nuestros Sagrarios.

¿Verdad, hermanos, que merece ser meditado y llorado?

### ORACIÓN

¡Oh Padre celestial! Si, según nos enseñó tu Hijo Jesús, nadie conoce al Padre sino el Hijo, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, danos a conocer tan íntima y amorosamente a tu Hijo en el Misterio de sus más grandes maravillas, que consigamos vivir vida eucarística y vida eterna después contigo y con tu Hijo en unidad del Espíritu Santo. Amén.

*“Yo no quiero ser el Obispo de la sabiduría, ni de la actividad, ni de los pobres, ni de los ricos, yo no quiero ser más que el Obispo del Sagrario abandonado”.*

convencidos de la triste realidad del abandono exterior que padece nuestro dulce Jesús en la Sagrada Eucaristía y dispuestos a repararlo con nuestras más rendidas adoraciones y nuestra más constante y amorosa compañía, vamos a penetrar mar adentro de ese dolorosísimo abandono.

Todo lo que de ese mal del abandono del Sagrario llevo dicho y escrito nada es en comparación con lo que queda por decir.

Y mal conseguiría yo el fin que me propongo al escribir estos renglones, si por miedo a gastar tinta y tiempo, dejara de pintar ese mal con toda la desgarradora propiedad que sea dada a mi pobre pluma.

Quiero, pues, sumergirme en los mares del Abandono del Sagrario, y contaros con toda la sinceridad las impresiones de ese viaje a

### Los adentros del abandono

Si la Eucaristía es el milagro de la permanencia perpetua de Jesucristo, el abandono de la Eucaristía es la frustración práctica de ese milagro, y con ella, la de los fines misericordiosos y altísimos de su permanencia.

La Eucaristía abandonada es, en cuanto esto se puede decir de Dios, Jesucristo contrariado con la más amarga de las contrariedades, y las almas y las sociedades privadas de los ríos y de mares de bienes.

No es que no existan ni nos importen poco otros males que ofenden a Dios y afligen a nuestros hermanos, sino que dejamos a otras obras e instituciones, nacidas o especializadas para eso, el remedio de estos otros males, que después de todo, no son sino efecto o síntomas de aquel gravísimo y transcendental mal del abandono.

### Los que hacen el daño

Yo os he dicho ya: Es mal, desde luego, de católicos, no de herejes ni de impíos, que éstos lo odian; es mal de los que desconocen a Jesucristo *debiendo* conocerlo, de los que no le tratan o le tratan mal, *debiendo* tratarle mucho y bien; de los que saben que se sacrifica Él por ellos en cada Misa que se celebra, y ellos no se sacrifican por Él, asistiendo a una sola o con el cuerpo nada más; de los que saben que Él es alimento del alma que sacia todas sus hambres y prefieren morir de inanición y no comulgan o comulgan mal; de los que saben que el Sagrario es la casa donde se quedó a vivir Jesús para estar cerca de sus hijos y acompañarlos los días de su vida, y ellos lo dejan solo días y días, años y años...

El abandono es el mal de los que saben que Jesús tiene ojos, y no se dejan ver de ellos; y oídos, y no le hablan; y manos, y no se acercan a recoger las dádivas; y Corazón que los ama ardientemente, y no lo quieren ni le dan gusto; y doctrina de toda la verdad, y la desdeñan o la interpretan a su capricho; y ejemplos de vida, y no los copian. ¡Es mal de próximos y de amigos!

Adoradores queridísimos, reparemos y acompañemos a Jesús Sacramentado en desagravio de tanto y tan cruel abandono como padece por parte de los hombres.

### ORACIÓN

¡Oh Padre celestial! Si, según nos enseñó tu hijo Jesús, nadie conoce al Padre sino el Hijo, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, danos a conocer tan íntima y amorosamente a tu Hijo en el Misterio de sus más grandes maravillas, que consigamos vivir vida eucarística y vida eterna después contigo y con tu Hijo en unidad del Espíritu Santo. Amén.

*“¡Qué dichoso voy a ser cuando logre ver circular por esas trochas y senderos a mis conquistados para el Sagrario! ¡Qué soberanamente dichoso voy a ser cuando vea llegar las irradiaciones de la lámpara del Sagrario sobre la frente sudorosa de los obreros, sobre la cara sonriente de los niños, sobre las mejillas de rosa de las doncellas, sobre los surcos y las arrugas de los ancianos y afligidos!...*

*A eso voy a Málaga y a donde quieras que me manden,  
a ser el Obispo de los consuelos para los grandes desconsolados: el Sagrario y el pueblo.*

*El Sagrario porque se ha quedado sin pueblo;  
y el pueblo porque se ha quedado sin Sagrario conocido, amado y frecuentado”.*

Hermandades amadísimos:

insistamos en el mismo tema de los meses anteriores, y consideremos

### **Cómo dañan al Corazón de Jesús**

esos innumerables católicos que lo abandonan.

Y me fijo en el Corazón de Jesús, cuando retrato y lamento lo malo del abandono, porque sin dejar de afligirle los otros males, creo y siento que éste va más directamente *contra su Corazón*.

Otras ofensas son quizás más ruidosas, más visibles, más escandalosas, más alarmantes; ésta, sin manifestaciones hostiles, sin ataques positivos, sin organizaciones pensadas, sin odios sistemáticos, pone en el Corazón de Jesús todo lo aflictivo de aquéllas, quitando el consuelo del desagravio o dejando la esperanza del remedio.

El abandono interior, en efecto, por lo que en sí mismo es, vuelca sobre la llaga de ese Corazón la amargura del desprecio, la negrura de la ingratitud, la frialdad heladora de la indiferencia, el cansancio de la esperanza nunca realizada, del deseo nunca o casi nunca satisfecho, y de la petición jamás atendida, la dureza de la grosería de sentimientos, la tristeza de la soledad... ¿Y qué son esos elementos, sino formas variadas de una misma esencia del *desamor*? ¡Desamor injusto, te pareces al odio! Porque esa esencia y esas formas, ¿difieren mucho de las constituidas por las negaciones del impío, las obstinaciones del hereje, las altanerías del blasfemo? Con la añadidura de que el odio de los malos alarma a los buenos, los despierta, los reacciona, los excita a pelear e impele al desagravio; pero el abandono de los buenos o de los que debieran serlo o figuran entre los que lo son, quitan al Corazón divino abrevado de sus amargas esencias, la esperanza y el consuelo de la protesta enérgica, del despertar valiente, del desagravio reparador.

*¡Desamor injusto del abandono, eres verdugo de mi Padre y a la par adormecedor de mis hermanos para que no lo sientan ni lo lloren! Pero verdugo, no para matar a mi Jesús con un puñal, sino con hambres no satisfechas de amores de hijos, con aislamiento de corazones, con inacción a fuerza de incomunicarle y alejarle de las almas, con cansancio de esperar a los que no acaban de venir o vienen sin ganas.*

Veamos ahora

### **¿Cómo dañan las almas?**

Y si eres eso para Él, ¿qué serás para las almas? No es torrente que desuela en un instante, sino gota que lentamente ablanda, afloja y arruina; no eres rayo que derrumbas las torres o hiendes las techumbres de los templos, sino roedor oculto de sus cimientos; no eres león, ni elefante, ni monstruo fiero que amenaza de muerte, sino polilla que carcome, microbio que infesta, orín que corroe; no eres actividad incansable, sino pereza, sólo activa para contagiar; no eres ceguedad, sino cortedad de vista; no eres obscuridad que aterra, sino niebla que no alarma; no eres veneno, pero sí semilla de cizaña que ahoga y seca la vida de la Fe, el jugo de la dulce confianza, la savia de la caridad, y la alegría y el aroma y la fecundidad de todas las virtudes; no eres la palabra *no quiero*, sino esta otra mentidamente dicha: *no puedo*, y que equivale a esta otra verdadera: *no hago*.

¡Abandono del Corazón de Jesús en el Sagrario, tú no eres el odio, es verdad, pero el odio más encarnizado no podría ufanarse de hacer tanto daño a su mayor enemigo como tú haces a las almas en que te albergas y al que aún llamas ¡tu Amigo! y ... ¡tu Padre! y ... ¡tu Dios!

Adoradores queridísimos, ¡qué triste, qué doloroso sería para el Corazón de Jesús si entre los que forman la guardia nocturna de su Real Persona hubiese alguno que formase en las filas de los que habitualmente lo abandonan en el Sagrario!

Para no incurrir en semejante ingratitud, bueno será que leamos y meditemos en nuestras horas de vela el Acto de Consagración que recitamos en la noche feliz de nuestra recepción en la Adoración Nocturna y que se encuentra en nuestro "*Ritual*", en el ceremonial de la Vigilia inaugural. ¡Cumplamos nuestro solemne juramento, y guardemos a nuestro Rey Sacramentado la lealtad que le prometimos en aquella noche memorable!

### **ORACIÓN**

¡Oh Padre celestial! Si, según nos enseñó tu Hijo Jesús, nadie conoce al Padre sino el Hijo, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, danos a conocer tan íntima y amorosamente a tu Hijo en el Misterio de sus más grandes maravillas, que consigamos vivir vida eucarística y vida eterna después contigo y con tu Hijo en unidad del Espíritu Santo. Amén.

*"Madre del que no pasa, despegas nuestro corazón de todo lo pasajero."*

¿Qué corazón cristiano no se ha conmovido hondamente pensando en la pobreza, humillaciones y abandono que Jesús Niño sufrió en Belén, desde el primer momento de su vida entre los hombres? ¿No es verdad que más de una vez, en medio de las alegrías de la Navidad, hemos sentido una gran pena considerando la dureza con que los vecinos de Belén le negaron albergue en sus posadas, teniendo por ello que nacer en un establo de bestias?

Pues no son menos duros los cristianos que ¡lo conocen! Y no lo visitan ni lo reciben.

En el Coloquio del mes anterior os dejé engolfados en las profundidades del mar de amarguras sin fondo ni riberas del abandono del Corazón de Jesús en la Sagrada Eucaristía.

Pero os puedo asegurar que no he hecho otra cosa que presentaros algo, no más, de la superficie de ese mar: ¡resta tanto que descubrir en sus profundidades y abismos!

Cuenta que no hablo más que de abandonos interiores de su vida eucarística y paso en silencio de otros abandonos, como los abandonos íntimos de sus treinta y tres años de vida inmortal, de sus veinte siglos de vida en la Iglesia y en las almas...

¿Quién puede medir con la vista, con la imaginación, con el pensamiento o con el corazón las simas de los abismos abiertos por los desconocimientos groseros, las ingraticudes o frías correspondencias, los olvidos, pretericiones o postergaciones que los nombres de esos abandonos evocan?

### Historia de las generosidades de Jesús

El Evangelio no es sólo la historia de las mayores finezas y generosidades divinas, sino la de los mayores abandonos humanos. Si aquélla se abre con el *Verbum caro factum est* de la Encarnación y se cierra con el *Consummatum est* de la Redención, ésta se abre con el *Non erat eis locus* del Nacimiento y se cierra con el *Relicto eo, fugerunt omnes* de la Pasión...

El amor de Jesús a los hombres, no saciado con darles su vida mortal, le sugiere la Eucaristía, traza divina de vivir siempre, sin morir, junto a sus hijos los hombres.

¡Eucaristía! ¡Evangelio siempre nuevo y siempre vivo! ¡Historia viviente de finezas y generosidades divinas, pero sin fin! ¡Hombres! ¡Hombres! ¿Será también la Eucaristía la historia de vuestros abandonos?

¡Qué pena! ¡Qué vergüenza! Esa triste historia comenzó a escribirse a la vez que de la Eucaristía: ¿Qué digo yo a la vez? ¡Antes!

Su primera palabra es la que iban profiriendo los que se apartaban de Jesús al oír su anuncio:

*Durus est hic sermo...* Duro es este lenguaje... ¡Su última!... Como la historia de las finezas de la Eucaristía, tampoco la de los abandonos la tienen...

Ojeemos un poco esas dos historias, aunque en esas páginas se absorbe una vida entera.

### Los tres libros de esta historia

La historia primera, o sea, la de las generosidades divinas, se divide en tres libros; el de la Eucaristía-Misa, el de la Eucaristía-Comunión y el de la Eucaristía-Presencia Real.

Como la sombra sigue a la luz, el abandono del hombre sigue a las finezas de Dios.

### Los tres de la nuestra

Por eso la historia segunda ha de dividirse también en otros tres libros: el del abandono de la Eucaristía-Misa, el del abandono de la Eucaristía-Comunión y el del abandono de la Eucaristía-Presencia Real.

Por no alargar demasiado este Coloquio, dejo para los siguientes el ocuparme de cada uno de estos tres libros, cuya lectura, aunque amarga, espero ha de ser saludable para los Adoradores nocturnos, si atentamente la meditan a los pies de su amantísimo Rey, Jesús Sacramentado.

### ORACIÓN

¡Oh Padre celestial! Si, según nos enseñó tu Hijo Jesús, nadie conoce al Padre sino el Hijo, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, danos a conocer tan íntima y amorosamente a tu Hijo en el misterio de sus más grandes maravillas, que consigamos vivir vida eucarística y vida eterna después contigo y con tu Hijo en la unidad del Espíritu Santo. Amén.

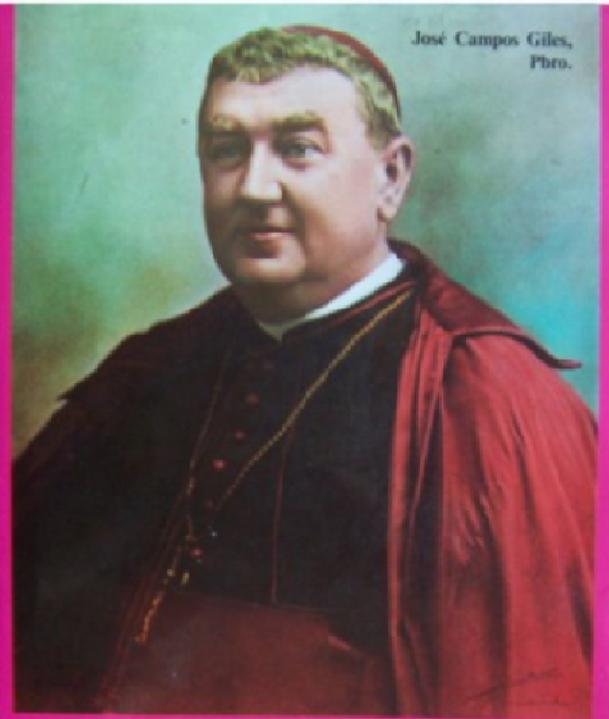
*“Yo no quiero que en mi vida de Obispo, como antes en mi vida de Sacerdote, se acongoje mi alma más que por una sola pena que es la mayor de todas, el abandono del Sagrario, y se regocije más que con una sola alegría, el Sagrario acompañado”.*

## “EL OBISPO DEL SAGRARIO ABANDONADO”

J. Campos Giles, Pbro.

Editorial “El Granito de Arena”

La biografía más completa, en gran parte autobiográfica, del que sólo quiso ser “El Obispo del Sagrario abandonado”. Estilo ágil y ameno, más de 50 fotografías, 600 páginas.



*El Obispo del Sagrario  
abandonado*

**E**

ste es un libro que retrata física, psicológica y espiritualmente al Obispo del Sagrario abandonado, don Manuel González, como de siempre, ha sido conocido. Campos Giles, su biógrafo, narra a lo largo del libro, día a día, cómo se van configurando las vivencias de aquella alma gigantesca al descubrir la terrible verdad de Jesús abandonado, mal tratado, o, si se prefiere, mal cuidado, en tantos y tantos sagrarios. Este libro narra, con detalle, la vitalidad de la grandeza espiritual de don Manuel González, vivida y fortalecida en la compañía tranquila y vivificante del sagrario, donde el Corazón de Jesús, solo y paciente, nos espera con la única compañía de la parpadeante y humilde lamparita.

En su primer pueblo, Palomares del Río, don Manuel descubrió a Jesús abandonado en un tristísimo sagrario, que le marcó para siempre el camino que había de tomar en adelante y qué clase de evangelización tenía que poner en marcha. A lo largo de su vida, D. Manuel desarrolló un caudal inagotable de actividades: iglesias nuevas o renovadas, escuelas para niños pobres, construcción del Seminario de Málaga de nueva traza y con planes de estudio para formar *sacerdotes Hostia* y servir a la Iglesia *gratis y con todo lo nuestro*, creación de congregaciones y asociaciones, como las *Marías de los Sagrarios-Calvarios*, los “Juanitos” del Sagrario (para niños), las *Marías Nazarenas*, los *Discípulos de San Juan*....

Siguiendo fielmente esta línea de actuación, don Manuel creó la editorial “*El Granito de Arena*”, y escribió sin cesar notas, frases, libros, obras todas ellas llenas de fe y de amor al Corazón de Jesús en el sagrario y a María, su Madre, la mujer fuerte, la más bendita entre las benditas, la madre fecunda que nos dio a Jesús en el pesebre, a Jesús en Caná y en el Tabor, a Jesús Hostia, a Jesús en el Calvario y en la Resurrección. Todas las publicaciones de don Manuel, pequeñas y grandes, fueron concebidas para convocar a las almas a llegarse junto al sagrario para estar en adoración y amistad con el Corazón de Jesús Eucaristía.

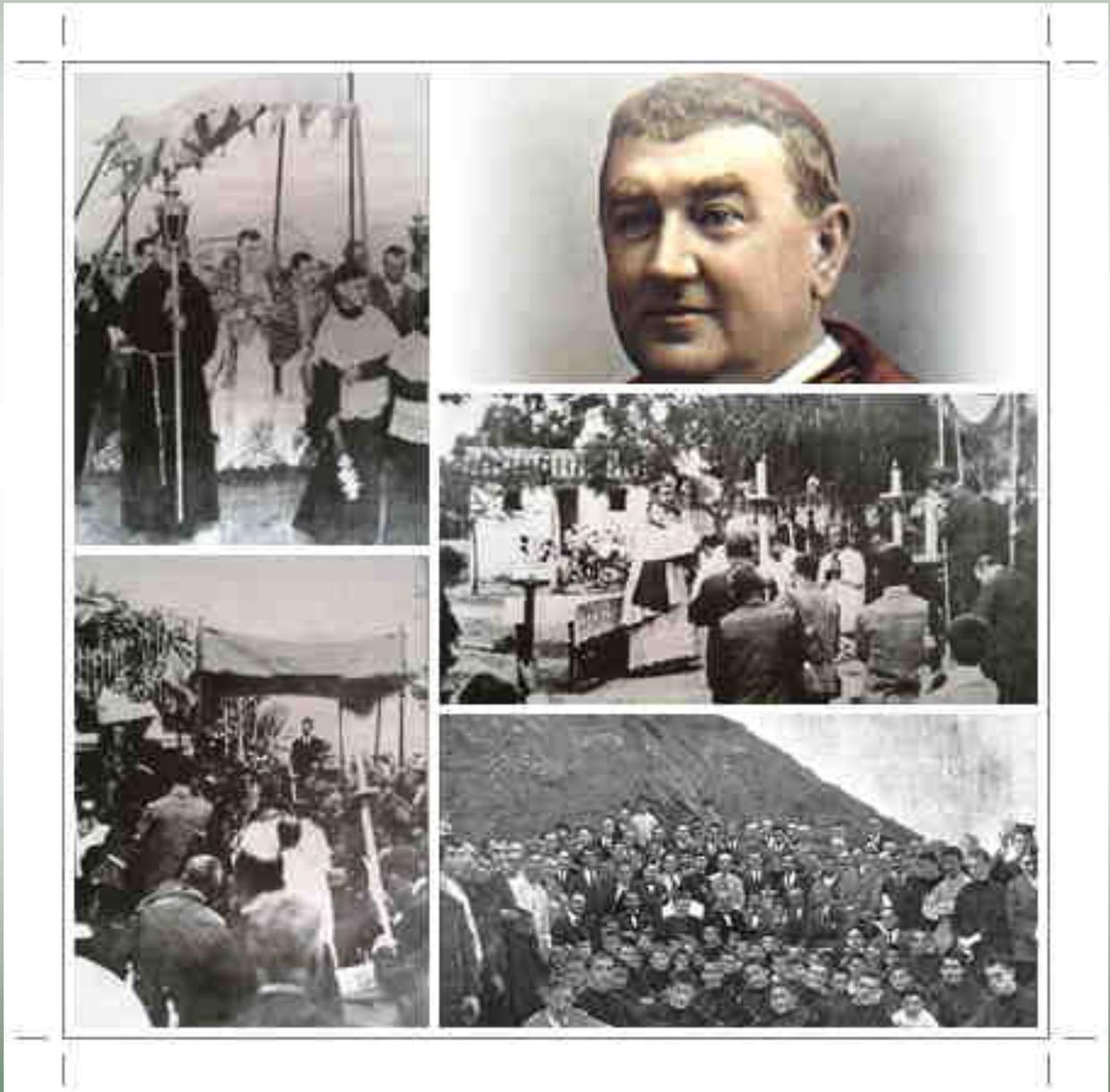
En este libro, que nos narra la vida de “*El Obispo del Sagrario abandonado*”, se recoge, con todo detalle, la figura humana y espiritual de este obispo santo que, con el ejemplo de su vida, nos marca el camino del sagrario, y, así, el Corazón eucarístico de Jesús cuenta siempre con nuestra compañía.

A partir de ahora, sin dejar de decir, con algo de añoranza, el siempre cariñoso y venerable *D. Manuel*, todos proclamaremos con devoción su santidad, invocándole y llamándole san Manuel González.

## ORACIÓN A SAN MANUEL GONZÁLEZ

Corazón de Jesús Sacramentado, que te dignaste elegir a tu siervo Manuel para ser el apóstol de tus Sagrarios abandonados, consagrando su vida entera a reparar esos abandonos, dándote y buscándote amorosa, fiel y reparadora compañía en el Santísimo Sacramento; por aquella fidelidad con que te sirvió durante toda su vida y por el celo ardiente con que procuró tu mayor gloria, mediante la educación cristiana de los niños pobres, la formación de sacerdotes santos y la aproximación de todos a Ti en la sagrada Eucaristía, te rogamos humilde y fervorosamente, que si te agradan sus méritos y virtudes, te dignes aceptar nuestras súplicas y concedernos por su intercesión, la gracia que de todo corazón te pedimos si ha de ser para mayor gloria de Dios, advenimiento de tu reino eucarístico, honor de tu Madre Inmaculada, exaltación de tu fidelísimo siervo y provecho de nuestras almas. Amén.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.



[www.adoracion-nocturna.org/](http://www.adoracion-nocturna.org/)